



**EDUCACIÓN**

SECRETARÍA DE EDUCACIÓN PÚBLICA



**SECRETARÍA DE EDUCACIÓN PÚBLICA  
UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL  
UNIDAD AJUSCO  
LICENCIATURA EN PEDAGOGÍA**

**¿EXISTE UNA TEORÍA PEDAGÓGICA?**

**TESINA**

**QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE  
LICENCIADO EN PEDAGOGÍA**

**P R E S E N T A:**

**JESÚS ROSAS GARCÍA**

**ASESOR:**

**DR. MAURO PÉREZ SOZA**

**CIUDAD DE MÉXICO, ABRIL DE 2021**

Dedicatorias:

Dedico mi tesina a la memoria de mi maestro, amigo y mentor, con quien inicié este trabajo y me inspiró a investigar sobre la ciencia.

Maestro José Martín García Hernández: “La epistemología no es para cualquiera”.

A mi maestro: Dr. Huber Hutchin Robinson.

A la memoria de mis padres: Cruz García Gómez e Isauro Rosas Llanos.

A la memoria de Pompeya, quien siempre me animó a superarme.

A mis hijos Baladeva Gournataraj Rosas Gámez y Subadra Rosas Gámez.

A Hindra Gámez Morfín por todo su apoyo.

Agradecimientos:

Agradezco infinitamente a cada uno de mis maestros que aportaron con su saber para formarme en la bella carrera de Pedagogía.

Agradezco a la Universidad Pedagógica Nacional unidad Ajusco, por cada hermoso momento que pasé en ella.

Un especial agradecimiento al Doctor Mauro Pérez Soza por preocuparse sobre los “desarrapaditos”, y siempre brindar un espacio abierto en la “Cueva del Tlacuache”; además de retomar mi trabajo y ayudarme a terminarlo, mil gracias.

Un agradecimiento muy especial a mis sinodales y lectores:

Doctor: Mauro Pérez Soza

Maestro: Francisco Regalado Acuña

Maestro: Mario José Aguirre Beltrán

Doctor: Sergio Arturo Solís Santa Cruz

## ÍNDICE

### CAPITULO I ¿EXISTE UNA TEORÍA PEDAGÓGICA?

INTRODUCCIÓN .....	5
1. Delimitación .....	5
1.1. Planteamiento del problema: .....	5
1.3. Objetivo .....	16
1.4. Metodología: .....	16
1.5. Marco teórico:.....	17
¿Existe una teoría pedagógica?.....	17
1.6. Fundamentación de la teoría de la educación: .....	17
1.7. Panorama sobre la ciencia: .....	20
1.9. Estructura de una teoría científica:.....	25
1.9.1. El objetivo del pedagogo debe ser riguroso.....	31
1.10. Teorías Prácticas y Teorías explicativas: .....	36
1.11. Teorías: “limitadas” y “generales” .....	46
1.12. “Teorías Limitadas”: .....	46
1.13. Estructura de una teoría práctica:.....	48
1.14. Supuestos de la teoría de la educación:.....	49
1.15. Dos modelos de educación: .....	53
1.16. La justificación de una teoría educativa:.....	54
CAPÍTULO II Teoría de la Educación: Un análisis epistemológico: .....	58
2.1. (Teoría de la Educación, Pedagogía General, Ciencias de la Educación: cambios de paradigmas). .....	59
2.2. Teoría de la educación: .....	73
2.3. Hacia una definición de la Teoría de la Educación:.....	74
2.4. Definiciones de Teoría de la Educación:.....	74
CONCLUSIONES: .....	79
Bibliografía .....	88

## INTRODUCCIÓN

### 1. Delimitación

En este proyecto de tesina indagué sobre los conceptos de la teoría de la educación, y los de la teoría pedagógica con el propósito de concretar si existe una teoría pedagógica. Como autor preponderante me enfoqué en el discurso de T. W. Moore (Moore, 1974, pp. 11- 23).

A partir de los fundamentos definidos por Moore, hago la revisión de sus planteamientos teórico-pedagógicos expuestos en mi investigación.

#### 1.1. Planteamiento del problema

La siguiente investigación surgió del sobresalto que me provocó una pregunta de examen que como estudiante de pedagogía se me hizo en quinto semestre en la asignatura de Epistemología y Pedagogía; estaba consciente que no podía responder a esa pregunta incongruentemente, es decir, con poca dureza, a pesar de mi insuficiente conocimiento del tema. Era necesaria una explicación precisa, no solamente para aprobar la asignatura, sino también para dar una respuesta concreta. Ese momento fue crucial ya que, al no estar seguro de dar una réplica adecuada conociendo la exigencia del maestro y del mismo tema que la ameritaba, entonces, advertí que era menester replantearla con el objetivo de poder contestar con mayor rigor discursivo y coherencia argumentativa, comprendí que tenía que conocer más sobre el tema.

¿Existe una teoría pedagógica? Esta incertidumbre de probar si hay una teoría pedagógica me llevó a investigar con mayor profundidad a partir de ese momento, como al maestro José Martín García Hernández (1962-2017) ya lo había tenido en la asignatura de Ciencia y Sociedad de primer semestre, entonces decidí hacer esta investigación para esclarecer esa pregunta, y hacer un aporte de conocimiento desde la pedagogía y para la pedagogía.

Como el maestro José Martín decía en sus clases: “Un pedagogo debe saber sobre la importancia de la epistemología en la pedagogía”. Estas palabras me llevaron

a reflexionar que el pedagogo no debe de quedarse en planteamientos metodológicos, sino que debe de ahondar en su saber, y profundizar en lo epistemológico. Durante la carrera en pedagogía no dude en fortalecer mi área de conocimiento para dar un aporte e impulso a la pedagogía evitando la equivocidad en lo mayor posible, debido a esto realicé la siguiente investigación.

Es común que, en la Universidad Pedagógica Nacional, se mencione y además se afirme que hay teoría pedagógica. La Doctora Jeannette Escalera Bourillon cita a Luis Eduardo Primero:

Luis Eduardo Primero en su escrito Respuesta a la pregunta: ¿Qué es y cómo opera la “teoría pedagógica”? Nos dice que el objeto de ésta, tal como prevalece en la realidad: “es una construcción histórica que define la pedagogía, y cómo interpretación es la definición misma de la pedagogía; según la estructura conceptual desde la cual la definamos “Y, afirma, que por ello conviene precisar: “que el objeto de la teoría pedagógica puede ser abordado en una dimensión histórica que nos conducirá a acotar la definición de pedagogía en los autores y/o en épocas investigadas. (Escalera, 2003, p. 93.)

El Lic. Mario Aguirre Beltrán menciona que:

La teoría pedagógica debe tomar en cuenta contemplar la reflexión sobre el concepto del hombre, los principios filosóficos, la ideología, la posición política, el sistema de valores, la visión societaria e histórica, el proyecto social como producción colectiva, el modelo pedagógico, el propio proyecto educativo como constructor de sujetos sociales, el ideario educativo y, finalmente, los principios y fines del proyecto pedagógico (Escalera, 2003, p. 93.)

Para los educadores, académicos, pedagogos y estudiantes en formación, es de suma importancia tener en claro a qué se refieren cuando hablan sobre la teoría pedagógica ya que se dan diversas acepciones sobre el tema, como las citas lo muestran. Por tal motivo el pedagogo debe tener en claro la teoría pedagógica para que éste pueda incluso debatir y mostrar que los pedagogos estamos interesados en defender nuestra formación académica y nuestro devenir pedagógico.

Ya que la teoría pedagógica da pie a la reflexión, es decir, permite analizar e indagar sobre los conceptos de la educación, siendo la teoría pedagógica una elaboración de pensamiento elevada y profunda, podemos cuestionarnos sobre el cómo mejorar la educación y a ver más allá de lo cotidiano, el pedagogo hace uso de su pensamiento para lograr un mejor entendimiento del escenario educativo que se vive en la actualidad. Esta realidad también conocida como: “hecho educativo” (Cantón, p. 48):

De acuerdo a Larroyo, el hecho educativo, en una primera aproximación, por incluirse en el proceso a través del cual las generaciones jóvenes van adquiriendo los usos y costumbres, las prácticas y hábitos, las ideas, en una palabra, la forma de vida de las generaciones adultas. El hecho educativo toca, pues, tanto a la socialización como a la inculturación. Los hechos educativos pueden ser objetos de estudio.

La Teoría De la Educación partiría entonces del reconocimiento de un hecho, del hecho educativo, del hecho que hay educación, actuación orientada a la mejora u optimización de los seres humanos. (Naval, 2008, p. 57).

Si bien se enfoca en mirar lo que se vive en la cotidianeidad, no es algo banal, este es respaldado por el saber pedagógico para comprenderse mejor. De acuerdo a Durkheim, “La educación es la acción ejercida por las generaciones adultas sobre aquellas que no han alcanzado aún un grado de madurez suficiente para desenvolverse en la vida social” (Durkheim, 1922, p. 8).

La teoría pedagógica nos posibilita de un saber para comprender mejor lo que el educador debe enseñar, así mismo el pedagogo en formación, y también saber cómo educar al hombre que es deseable formar para la sociedad actual. La realidad educativa<sup>1</sup> nos introduce en lo que se vive en la actualidad y así comprender mejor la educación.

---

<sup>1</sup> J. Wilfredo Flores Carrillo, en *Las Motivaciones Psicosociales en un Modelo Evaluativo de Docentes del Comportamiento Laboral de Docentes de Centros Educativos en la USE n ° 01 DE Cerro de Pasco*, menciona que “La realidad educativa es un fenómeno temporal y espacial, es un proceso trascendental y a la vez un hecho concreto en el que confluyen diversos elementos estructurales y súper estructurales, materiales y humanos, entre estos últimos, se hayan básicamente los alumnos, los padres de familia y particularmente los docentes que como

Cabe mencionar que los catedráticos en nuestra Universidad Pedagógica Nacional comentan a los estudiantes sobre la teoría pedagógica desde los primeros semestres como lo refiero en la página uno, inclusive se destacan las teorías de los grandes pedagogos conocidos en el medio pedagógico que han hecho tales teorías pedagógicas tales como: Platón, Rousseau, John Dewey, Paulo Freire, entre otros. Estos son algunos de los pedagogos más mencionados. ¿Pero, a qué nos referimos al hablar de grandes pedagogos?

¿Por qué caracterizar de “grande” a un pedagogo? Las respuestas pueden ser múltiples, todas en relación al mosaico de razones que se aduzcan; puede ser por los elaborados niveles teóricos de sus planteamientos, sus imaginativas propuestas de innovación didáctica, la actitud de apertura frente a nuevos horizontes socio-educativos, y así en adelante. (Juárez, 2012, p. 2)

Tomando en cuenta que los grandes pedagogos han dado a conocer su obra y sus teorías desde el período de los griegos, es un compromiso para los pedagogos considerarlas y apropiarse de ellas. Qué es lo que se considera como la teoría pedagógica, cuál es su función y para qué nos sirve la teoría pedagógica.

En esta tesina hago mención en las siguientes páginas si hay una o varias teorías pedagógicas, para disipar la duda esgrimiendo ideas que se tienen sobre el tema, indicando las características que la componen de acuerdo a los grandes pedagogos (Platón, Rousseau, John Dewey, Paulo Freire, entre otros) (Moore, 1974, pp. 41-46.) La teoría pedagógica tiene gran alcance, por lo tanto, es menester robustecerla, ya que en ocasiones no es fácil comprenderla en su totalidad. Algo que considero necesario es fortalecer e incitar al pedagogo en formación en la Universidad Pedagógica Nacional Ajusco, a los educadores en general, e investigadores de la educación, para que estos profundicen sobre la teoría pedagógica.

¿Cuáles son las características de la teoría educativa o pedagógica? Al hablar de Pedagogía nos referimos al acto de reflexionar sobre la educación, y que era

---

sujetos de estudio en este caso, presentan un perfil psicológico variado en función de ciertas variables como por ejemplo las de tipo motivacional que es objeto o materia de la siguiente investigación”.



conocido también como el acto de educar o enseñar a los niños. La Pedagogía agrupa un conjunto de saberes acerca de la educación. La pedagogía es conocida como una ciencia, aunque diversos educadores difieren en ello, ese es un tema en el que no ahondaremos, sin embargo, podemos describir a la Pedagogía en términos generales como una teoría práctica, la Pedagogía cubre aspectos amplios sobre la educación. Por otra parte, la Teoría de la Educación es conocida como un nuevo enfoque que consolida un cuerpo científico sistematizado donde busca la integración entre teoría y práctica, también es conocida porque se basa en la contemplación sobre la acción educativa.

La demostración de si existe o no una teoría pedagógica la hice en las páginas siguientes, considerando una pregunta subsidiaria de la ya citada: Con la respuesta pude profundizar en la pregunta principal: ¿Existe una teoría pedagógica? Para ello primeramente indagué en la obra de T. W. Moore (Moore, 1974, p. 13), ya que desde mi perspectiva personal, es un autor cuya tesis es clara y concisa al describir la teoría de la educación.<sup>2</sup>Las concepciones del autor nos permiten vincularlas con la teoría pedagógica.

Por otra parte, revisé un capítulo del libro: *Una teoría para la educación Hacia una investigación crítica* del autor Wilfred Carr (Carr, 1995, p.22-37) que me permite observar su perspectiva sobre la teoría de la educación; de esta manera pude contrastar sus ideas con el autor principal. En cuanto al autor Hans-Georg Gadamer analicé un capítulo de su libro titulado: *Elogio de la teoría: Discursos y artículos* (Gadamer, 1993, p. 23-43.); eso me ayudó a visualizar su manera de concebir la teoría y comprender su enfoque sobre la teoría pedagógica, con la finalidad de fortalecer la respuesta de la pregunta principal.

Gadamer no plantea un enfoque de la teoría de la educación y/o teoría pedagógica precisamente, sin embargo; habla sobre el concepto de teoría, que es justamente lo que primeramente explica Moore, ya que hay diversas acepciones de lo

---

<sup>2</sup> Considero que T.W. Moore utiliza un lenguaje claro y tiene un vasto panorama sobre la Teoría de la Educación. T.W. Moore escribió dos libros sobre el tema investigado: *Introducción a la teoría de la educación* y *Filosofía de la educación*.

que es teoría y es primordial comprender a que se refiere uno al hacer uso de la palabra teoría desde un sentido común. Eso lo comienzo a explicar a partir de la página 12 de esta investigación. Gadamer, así como Moore y otros autores, mencionan que uno de los objetivos de la teoría es la glorificación de la misma porque de ella se da el saber, saber de algo. La teoría tiene una posición que permite un pensamiento elevado: “También la vida dedicada a la teoría era uno de los objetivos de tal glorificación, y desde los días de Sócrates y Platón existe el género del discurso o literario llamado “protréptico”, es decir, discursos o escritos que hacían propaganda a favor de la teoría”. (1993, p.13).

Gadamer hace referencia a la contemplación y a que la teoría permite pensamientos permanentes: “La felicidad más alta del hombre está en la “teoría pura”. Esto se manifiesta en el estar despierto, en ese milagro de nuestro ritmo vegetativo que significa para nosotros ver y pensar y merced a ello, el aquí” (1993, p.27). Podemos entender entonces que la teoría busca la construcción del saber puro, al contemplar, el indagar, la búsqueda del conocimiento.

Sin embargo, Gadamer hace referencia a que la teoría es una creación divina. Él enfatiza que el teorizar es un acto religioso dirigido hacia Dios, en eso podemos ver que es diferente de cierta manera, a lo que habla Moore, ya que no se busca esa parte religiosa, sino más bien el entendimiento de lo educativo. Pero con esa parte religiosa entendemos que la teoría se refiere a una cuestión de pensamiento elevado. “Dios era y permaneció como el objeto propio de la contemplación” (1993, p. 30).

Gadamer menciona la parte que nos parece muy significativa al mencionar el sentido de la teoría, que significa contemplar; es decir, ser espectador, mirar desde fuera, y eso es parte de lo que Moore habla al teorizar. Mi enfoque primordial es enfocarme en lo que explica Moore, sin embargo, me pareció importante conocer lo que Gadamer nos muestra sobre la teoría y sus principios teóricos.

“Teoría no es, por lo tanto, en primer lugar, una conducta a través de la que uno se apodera de un objeto o lo hace disponible a través de una explicación” (1993, p.39). Hay ciertas ideas que concuerdan, sin embargo, no perdamos de vista la idea de la teoría de la educación o teoría pedagógica.

Moore expone que la teoría de la educación es un tema que para algunos docentes es innecesaria. Porque el conocimiento académico se obtiene mediante el estudio, y con cierta habilidad pedagógica se puede enseñar en el aula, si bien el trabajo del pedagogo no se reduce a ella. El profesor que desee enseñar en el aula, únicamente requiere de cierta habilidad para enseñar, para éste la teoría no es necesaria.

La teoría de la educación rara vez ha sido un tema popular entre profesores en formación o ya establecidos. No es difícil encontrar razones para ello. Persiste la convicción de que la teoría de la educación es innecesaria. A menudo se piensa que todo lo que el futuro profesor necesita es un conocimiento de su materia y una cierta disposición (Moore, 1974, p. 11).

La teoría de la educación es algo que complejiza el hecho educativo por el nivel de razonamiento que se demanda; de acuerdo a Moore en algunas ocasiones la teoría de la educación, es realizada por personas ajenas al trabajo de los profesores, es decir “expertos” o sea personas que no están dentro del aula (Moore, 1974, p.12).

De mi parte agrego que también quienes realizan la teoría de la educación o pedagógica, o quienes están interesados en ella, no siempre serán pedagogos o profesores. Se encuentran sociólogos, psicólogos, filósofos.

Al margen de esta falta de entusiasmo entre los profesores, en los últimos años ha habido también reservas en cuanto a su integridad como disciplina académica. Se ha sugerido que la teoría de la educación, especialmente en la forma como tradicionalmente se ha entendido, es una especie de fraude, que en realidad no existe una teoría de la educación. Lo que bajo este rótulo se alberga –dicen- no es mucho más que un conjunto de opiniones formuladas por los más imaginativos de los pedagogos prácticos, mezcladas con algo de psicología y sociología y algo de

una especie de filosofía vaga y edificante, pero desprovista de toda disciplina o unidad estructural básicas (Moore, 1974, p.12).

En estas palabras hay que detenerse, pues son fuertes. Afirman desinterés por el estudio de la teoría de la educación, así como la duda sobre su constitución académica. En consecuencia, se puede pensar si la denominada teoría de la educación pudiera ser una especie de engaño; sin embargo, a pesar de no tener ese reconocimiento que tendría en contraparte la teoría científica por su reconocimiento debido a sus logros que son públicos, eso no significa que la teoría de la educación a pesar de ser tan atacada, no exista. La falta de entusiasmo que se percibe al hablar de la teoría entre profesores y estudiantes de las diversas comunidades pedagógicas, no únicamente en la UPN Ajusco, México, sino en diversas partes del mundo. Resalta el poco empeño en inquirir sobre el tema, no sólo por el nivel de pensamiento que se requiere para reflexionar en este asunto, sino también porque el educador y el pedagogo consideran su campo como eminentemente práctico, de manera que la teoría les resulta ajena y pretenciosa.

Por tal motivo su estudio se considera innecesario y consecuentemente la teoría de la educación no termina de ser comprendida, de modo que se genera un círculo vicioso, ya que al no profundizar en ella no se concreta una teoría ni tampoco da esa integridad disciplinar, quedando la imagen de que la teoría es solamente un fraude, o bien, que no existe tal teoría de la educación. Además, con esta etiqueta de poca rigurosidad los estudiantes y pedagogos pierden interés por estudiar la teoría y se dejan llevar por una especie de fantasía, es decir, a una cuestión imaginativa.

En la teoría de la educación. Moore nos advierte que los pedagogos prácticos son considerados como alguien con imaginación, o alguien que simplemente se atreve a opinar, al dar su punto de vista de una manera vaga y sin fundamento:

Lo que bajo este rótulo se alberga –dicen- no es mucho más que un conjunto de opiniones formuladas por los más imaginativos de los pedagogos prácticos, mezcladas con algo de psicología y sociología y algo de una especie de filosofía vaga y edificante, pero desprovista de toda disciplina o unidad estructural básicas (Moore, 1974, p.12).

Esto posiblemente se debe a que su percepción de la realidad es idealizada, tienen una visión que los hace imaginar cuestiones que no existen en la realidad, pero para ellos son deseables, es decir, que proyectan ideas en su mente siendo éstas ilusiones. Estas ilusiones hacen que uno piense lo que en la realidad no existe, lo que no es real, producto de la imaginación y de la fantasía. Así, el pensamiento al alejarse cada vez más de la realidad lleva al pedagogo práctico a producir un discurso fantástico y por tanto esta aprehensión formada fuera de la realidad lo hace tener poco rigor en sus fundamentaciones.

Por otra parte, aunque los pedagogos no se limitan a enseñar dentro del aula, cuando lo hacen, estos toman como sus referentes a los grandes pedagogos ya que de ellos aprenden acerca de la educación y a cómo formar a los educandos. Los grandes pedagogos con su obra se vuelven modelos para los profesores, sin embargo, si los docentes y pedagogos no se interesan en el estudio serio sobre la teoría no de manera general, su formación pedagógica será vaga. Esto además los puede dirigir a una especie de pereza, por lo que en ocasiones el pedagogo llega a ser criticado y esto nos desacredita, ya que se piensa que la pedagogía es una disciplina poco rigurosa.

En nuestra experiencia dentro de la Universidad Pedagógica Nacional he presenciado en diversos debates de pedagogía y epistemología, que cuando al pedagogo se le cuestiona sobre la teoría y el conocimiento, éste duda. Y el problema no es dudar, sino que debe de dar respuestas acertadas y conocer los procesos de la teoría de la educación o pedagógica para poder defenderse de estas embestidas. Para ello he realizado este trabajo, para conocer mejor los procesos que conlleva la teoría de la educación o teoría pedagógica y tratar de hacer un aporte a los estudiantes en formación de licenciatura en pedagogía.

## 1.2. Justificación

El tema de la teoría pedagógica es imperante para los pedagogos porque es parte de la formación académica y nos faculta a consolidar el saber pedagógico, uno debe de ahondar sobre este tema para comprender la realidad educativa. El tema de la Teoría Pedagógica es un tanto tedioso por el nivel de exigencia que se requiere. Sin embargo, el pedagogo tiene ante su área de formación académica, el compromiso de prepararse en los tópicos que le competen para lograr una amplia visión de la educación. La Teoría Pedagógica da muestra de lo que debe de ser la educación, y cómo se debe de enseñar. Por ende, el pedagogo sabe que al esgrimir la pedagogía como algo práctico, entonces detrás de ella, hay una teoría implícita. Es por ello que el análisis de la teoría pedagógica es vital para nuestra formación académica.

Durante el proceso de mi formación en pedagogía dentro de la Universidad Pedagógica Nacional Ajusco, reparé que los estudiantes no están interesados en indagar sobre la teoría pedagógica, ya que se percatan que es un tema arduo y un tanto difuso de desentramar. Para ello, se requiere tiempo y disciplina a la hora de leer, analizar textos, razonar en torno a los tópicos educativos.

En ocasiones, esta es una de las causas por la que los alumnos prefieren dedicarse a campos más prácticos, si bien en todos los campos se debe de leer y dedicar tiempo a su formación académica. Esto se puede constatar con la capacidad de estudiantes que hay en los campos. De lo anterior puede entenderse que son comentarios peyorativos y discriminatorios, sin embargo, me he constatado de ello, y desde mi punto de vista es menester preparar futuros pedagogos que se ocupen en la reflexión de temas que son poco estudiados, como el de la teoría pedagógica. A este hecho es que me dispuse a mirar la opacidad que hay en el área pedagógica u opacidad que se otorga por falta de esclarecimiento en ciertos temas del saber pedagógico, por lo tanto, es ineludible hacer un aporte de conocimiento desde la parte de investigación en la Teoría Pedagógica, para esclarecer esa confusión que emerge en la pedagogía.

Según Moore (1974, p.12) los docentes ven a la teoría pedagógica como una tarea laboriosa, otras veces como algo que no es útil a la práctica docente, o en su

defecto, es algo que no les permite llevar a cabo la enseñanza práctica. La habilidad pedagógica puede adquirirse en el aula, observando el trabajo de profesores más experimentados y usando el propio sentido común. Podemos pensar que la teoría pedagógica fuera una cuestión para ser aplicada o hecha para los que hacen un trabajo fuera del aula, es decir, los especialistas o investigadores de la educación.

En este sentido, el trabajo del pedagogo queda supeditado a una cierta resistencia, teniendo la visión de ejecutar algo práctico, sin necesidad de complicarse la vida, o su manera de enseñar. Por consiguiente una Teoría Pedagógica queda de lado, es algo que los profesores no necesitan para su enseñanza en el aula, más bien se remiten a utilizar técnicas o metodologías para mejorar su práctica dentro del aula, y eso lo encuentran más conveniente, claro, no de forma general. Sin embargo, si el pedagogo, el docente, el estudiante en formación, y otros académicos de la educación, indagan acerca de la Teoría Pedagógica, es de esperarse que estos fortalezcan su quehacer pedagógico al profundizar en la teoría, de esta manera, pueden realizar un trabajo estructurado, objetivo y coherente, con menor posibilidad a errar en los supuestos. En consecuencia, he realizado esta investigación en el área de la teoría pedagógica, para aportar mi grano de arena en el saber pedagógico y así poder esclarecer incertidumbres que los pedagogos en formación puedan tener.

Personalmente advertí como los pedagogos han sido desairados en ciertos debates en las “Jornadas Pedagógicas de Otoño” debido a su falta de conocimiento en el tema de teoría pedagógica. Las “Jornadas Pedagógicas de Otoño” son conferencias y debates organizados año con año por la Licenciatura en Pedagogía y el Área académica de Teoría Pedagógica y Formación Docente de nuestra Universidad Pedagógica Nacional Ajusco (UPN), en estas jornadas los alumnos y docentes de las diversas licenciaturas se dan cita para discutir y reflexionar sobre el quehacer pedagógico y en general sobre todo lo relacionado con la educación, asisten académicos y catedráticos locales de diversas universidades prominentes en México, tales como la UNAM (Universidad Nacional Autónoma de México), y la UAM (Universidad Autónoma Metropolitana), además de universidades privadas, o extranjeras. Debido a lo mencionado anteriormente, me planteé reflexionar en el

análisis de la Teoría Pedagógica para examinar aquellos segmentos que pudieran tener los pedagogos en formación y educadores en general. Con este trabajo de investigación pretendo participar en el esclarecimiento de diversos tópicos en el campo de la educación, especialmente demostrar si existe una teoría pedagógica y lo que conlleva a la operación de la misma, desde la parte teórica, como desde la parte práctica.

### 1.3. Objetivo

Mostrar las características de la Teoría Pedagógica o educativa, su fundamentación, y lo que compone a una teoría de la educación desde lo práctico y su función en el terreno educativo.

### 1.4. Metodología

En este trabajo de tesina, realicé un ensayo, centrándome en el autor T.W. Moore. Moore habla de diversas teorías de la educación, pero al hablar de una teoría general de la educación comprendemos que dentro de ella la pedagogía se encuentra implícita. Además, aludí a diversos autores prominentes en el área pedagógica y el área científica, con el objetivo de contrastar los datos recabados dentro de la investigación para disentir sus teorías. En este trabajo interpreto textos desde mi entendimiento, enfocándome en el autor T.W. Moore; a su vez, registro memorias de debates a los que asistí en la Universidad Pedagógica Nacional Ajusco teniendo como invitados a ponentes académicos distinguidos de otras universidades tales como la UNAM, la UAM, entre otras. Y de esa manera logro captar una de las problemáticas u opacidad pedagógica desde la teoría pedagógica, en estos encuentros académicos, percibí ciertas formas de pensamiento de parte de los ponentes. También interpreto memorias de mis clases de la Licenciatura en Pedagogía. Estas experiencias personales me llevan a captar las ideas de los involucrados en la educación, especialmente aquellos interesados en el estudio de la Teoría Pedagógica.



### 1.5. Marco teórico

¿Existe una teoría pedagógica?

Desde mi perspectiva, y después de haber analizado la tesis de T. W. Moore, el cual tomé como autor principal, llegué a la conclusión de que sí hay Teoría Pedagógica. Pero para aceptar esa idea, lo muestro con base en las características que él define, también he revisado a otros autores que hablan sobre la teoría, y dan su dictamen sobre ella. En lo que prosigue de mí investigación se define el porqué de mi respuesta afirmativa.

### 1.6. Fundamentación de la teoría de la educación

Para T. W. Moore hay dos tipos de teorías: la teoría científica y la teoría educativa. Además, señala que la teoría tiene distintos sentidos, por tanto, es importante aclarar la acepción que se le da a la palabra misma. En el lenguaje corriente podemos usar la palabra teoría para referirnos a muchas situaciones diferentes, aunque relacionadas. Podemos decir: “yo tengo la teoría de que...” (1974, p.12) y esto puede ser tomado con el sentido de explicar un aspecto problemático de un conjunto de situaciones. El por qué algo sucede de cierta manera, o el darle el sentido a las cosas para que se comprenda la problemática existente. Sin embargo, el decir “tengo la teoría de que...” se queda en un contexto común, y además esto nos refiere a un cuerpo de creencias que se tenga sobre algo y esa idea permanece en un plano meramente ordinario, es decir, no va más allá de lo cotidiano. Cualquier persona podría utilizar este tipo de lenguaje, y esto no remite a formar una teoría científica. La cual es objetiva y lógica. Se observa que, en ambas acepciones dadas, la teoría nos permite apreciar el uso que se le adjudica a cada significado de acuerdo al contexto en que esta se use. En el contexto educativo notamos que la teoría es algo que de cierta manera se rechaza o se niega, esto sucede porque los docentes ven a la teoría como algo que les impide materializar su trabajo práctico. Cierta metodología como lo indica la teoría, y no con lo que el docente cree que es mejor, o hacerlo a su manera propia para su practicidad. De otra manera los estudiantes de la teoría de la educación la llevan con cierto desdén, al considerarse un tema que no se puede discutir con todas las personas, ya que no

es una asignatura común por su requerimiento de estudio y comprensión, de esta manera se le adjudica el peso de que es impuesta por personas que pudieran no estar relacionadas con el área de estudio, o bien, que es asignada por expertos, y por tanto no emerge ese ímpetu para estudiarla a profundidad.

Los profesores en activo, por regla general, tienen poco entusiasmo por la teoría de la educación. La recuerdan como una antipática asignatura de la escuela, y si se encuentran con ella en su trabajo profesional, la consideran como algo que les han impuesto unos “expertos” ajenos a su trabajo cotidiano en la clase y que probablemente chocará con los bien probados procedimientos habituales”. Por lo general, la desprecian como “mera teoría”, como algo opuesto a la práctica del sentido común. (Moore, 1974, p.12).

Si la teoría de la educación no se examina con profundidad, entonces no será comprendida y se terminará percibiendo con cierto repudio porque uno sentirá que no se pueden llevar a cabo los asuntos habituales de nuestro trabajo profesional o académico. Entonces se puede tener la concepción que la teoría no es imperiosa, sin embargo, la teoría nos permite dar prescripciones en el terreno educativo. En mi experiencia en la docencia, me he percatado que algunos profesores quieren ostentar habilidad en el cómo instruir, en aplicar estrategias metodológicas y adquirir cierta didáctica para desarrollar su trabajo de la mejor manera, sin embargo, no se dirigen directamente a la teoría. Por lo tanto, prefieren recibir consejos de otros colegas para mejorar su práctica, están ajenos a que la teoría pedagógica puede incrementar su discernimiento en la enseñanza educativa y en otros aspectos relacionados con esta. En pocas ocasiones al menos en el nivel básico de educación, se escucha a los docentes discutir la teoría de los grandes pedagogos, o conferir los más importantes aportes a la pedagogía. En este sentido, se deduce el por qué Moore líneas arriba recalca que los docentes ven a la teoría como una práctica del sentido común, esto es porque el docente efectúa su trabajo por mera intuición, ya que no hay algún proceso

teórico que se deba perseguir. Algunos educadores incluso se atreven a negar que haya una teoría de la educación.

Hemos dado algunos ejemplos del porque para los docentes la teoría es confusa o embrollada, desde un sentido común se llega a usar la teoría, aunque no sea vislumbrada en su totalidad, y para que la teoría quede mayormente dilucidada Moore nos da ejemplos literalmente de cómo podemos hallar en nuestra vida diaria usanzas sobre la teoría desde una acepción ordinaria.

1. Un propietario de una casa puede decir que tiene la teoría de que la humedad de la pared de la sala de estar se produjo porque hacía demasiado frío en la habitación.
2. Un pasajero que espera en la estación puede aventurar la teoría de que el tren trae retraso por culpa de la niebla.
3. Sherlock Homes, en el cuento titulado "The Speckled Band" (La banda de lunares), concibió la teoría de que la dama había muerto porque alguien durante la noche había introducido en su cabecera una serpiente venenosa a través de un ventilador. (Moore, 1974, p. 14).

Por tanto, teoría se refiere a comprender cómo es que los hechos llegan a darse de cierta manera y no de otra. Esta va en oposición a lo práctico. Un plomero, por ejemplo, al mirar la humedad, éste podrá dar su punto de vista, cuando algún técnico asiste a clases para aprender la teoría, esta se realiza haciendo anotaciones en clase, sin embargo, su práctica la consume con sus herramientas y material.

Aquí el autor Moore destaca que, en estos ejemplos anteriores, existe una referencia a un cuerpo de conocimientos o creencias, es decir que, si el plomero tiene un referente de conocimientos adquiridos en su práctica, o la persona que espera el tren, elabora su teoría porque observa el clima, en estos casos este conocimiento o creencia es la base para dar una explicación de diversos hechos.

### 1.7. Panorama sobre la ciencia

Ahora nos introduciremos a la parte científica, ya que me parece relevante abrir el panorama en el uso de la teoría científica, para ello explico primeramente el concepto de ciencia: El término castellano ciencia proviene de la voz latina *scientia*, y hace alusión según el diccionario de la Real Academia de la Lengua, al “conocimiento cierto de las cosas por sus principios y causas”. La ciencia se diferencia del conocimiento vulgar o el sentido común.

La ciencia es certera y objetiva en sus estudios, es un cuerpo de conocimiento que evita la equívocidad o vaguedad al disertar sus métodos. Aunque en ocasiones implica cierta incertidumbre ya que se basa en el estudio de los hechos, y estos estudios implican la experimentación, que en ocasiones fallan, no son perfectos. La ciencia no busca o se merma de meras opiniones, sino que, a través de la evidencia y demostración, busca la verdad de las cosas. La ciencia tiene diversas concepciones y ciertos criterios. Las ciencias son cuerpos de conocimiento ordenado y sistematizado, demuestran con razones las causas de los hechos estudiados.

La ciencia es imprescindible en la vida del ser humano, continuamente advertimos los avances en las tendencias tecnológicas, el uso de computadoras más avanzadas y *gadgets*. Uno tiene que estar actualizado sobre el uso de la tecnología, sin embargo, tenemos que cuidarnos del uso excesivo porque entonces dejaremos de mirar lo que nos rodea, y terminaremos estando un tanto manipulados por las máquinas, haciendo poco uso de nuestro pensamiento, dejando de lado el reflexionar en la naturaleza y la realidad. El hombre de ciencia no se conforma con lo que percibe a simple vista, hace uso de la tecnología como parte de su herramienta para descubrir el mundo que lo rodea. Para el científico es menester ir más allá de lo común, de la cotidianeidad; últimamente hemos sido testigos de las fotografías satelitales tomadas a Marte, al sol, a la luna, y a otros planetas. La fotografía es un producto del desarrollo científico y tecnológico, hoy en día es una herramienta poderosa de investigación y divulgación científica. Todos estos avances científicos permiten al ser humano comprender mejor la naturaleza, pero para eso es importante que se dé un impulso a lo desconocido o poco explorado. La divulgación de la ciencia ha tomado un mayor

auge y relevancia, ya que este posmodernismo que comienza en el siglo XVIII, y continúa hasta la fecha, nos puntualiza a acentuar los avances e investigaciones sobre la ciencia, por eso se puede ver el panorama de su divulgación a través de conferencias y publicaciones.

Y aunque si bien el experto es el principal interesado sobre los temas que a ella competen, el resultado de las investigaciones científicas termina beneficiando al ser humano, principalmente al investigador que obtiene los resultados deseados. El hombre de ciencia busca evidencias que acentúe las leyes sobre lo investigado, formular leyes para confirmar el objeto de estudio es parte de su investigación. El científico hace uso de su conocimiento para llevar a cabo sus planes y proyectos personales, siendo esta un área de investigación privilegiada, el científico puede manipular la información de lo investigado. “Las sociedades llamadas avanzadas necesitan de la ciencia; le otorgan un lugar privilegiado en el sistema educativo; celebran con convicción los premios Nobel” (Thuillier, 1988, p. 20.). La ciencia también es un proceso para buscar la verdad, si bien la ciencia es bien sabido, tiende a ser elitista (Bertrand Russell, 1949, p. 8).

“La distribución de posiciones en el espacio científico no está, entonces, directamente ligada al mérito. Existen desigualdades, sobre todo en virtud de la presencia de una élite: la misma concentra una parte importante de los poderes” (Oliver, 2003, p. 52).

Otro caso, es que la mujer tiene poca participación en el área científica; últimamente se ha dado apertura a que ellas participen, pero muy celosamente.

La ciencia, como su nombre lo indica, es, en primer lugar, conocimiento de un determinado género.

Las desigualdades sexuales, en particular, en el seno del espacio científico son fuertes: basta con pensar en el lugar que ocupan hoy, en Francia, las mujeres en disciplinas tan diversas como la física o la medicina, las ciencias jurídicas o las matemáticas. Esas desigualdades han sido objeto de un creciente número de estudios desde los años 70's, sobre todo por impulso de las feministas norteamericanas que procuraban distinguir la división biológica de los sexos y las expresiones sociales y culturales de esa división (*gender studies*). Estos estudios constatan todas las

desigualdades sexuales en la comunidad científica (Oliver, 2003, p. 55).

Dentro de la comunidad científica se da más reconocimiento a los mayores aportes, otras áreas de conocimiento también deben ser reconocidas de acuerdo a Bertrand Russell.

El ser humano necesita de diversas cosas para su existencia, para algunas personas lo inmediato puede ser suficiente y para otra clase de hombres, como es el caso del intelectual, el hombre de ciencia busca respuestas más certeras, más allá del sentido común, indaga acerca de lo extraordinario, y ese es el científico.

De acuerdo a la importancia sobre la relación dada entre la ciencia y la vida humana, Bertrand Russell considera tres aspectos relacionados entre sí (Oliver, 2003, p. 13). Estos son: la naturaleza y el objeto de conocimiento científico; el poder de manipulación derivado de la técnica científica y, por último, los cambios en la vida social y en las instituciones tradicionales surgidas por las exigencias de la técnica científica. La parte más importante es el conocimiento científico puesto que de ella se derivan los otros dos aspectos como resultado de su conocimiento. El conocimiento científico tiene un objeto de estudio, de ahí también se tiene que comprender su naturaleza y cómo enlazarla para lograr cambios en la vida social del ser humano, ya que, si el estudio científico se queda solamente como parte de una investigación académica, entonces no tendría un efecto de aplicación en la práctica, para lo cual debe ser aplicada en la vida del ser humano. El apropiarse investigaciones y no mostrar un resultado a la sociedad es un tanto ambicioso y egoísta, si bien muchas veces el hombre común no está preparado para indagar sobre temas extraordinarios. Bertrand Russell sugiere que la sabiduría del científico debe de ser compartida para que haya desarrollo y bienestar en el ser humano. Aunque esto no es asequible inmediatamente, sí es posible ver el progreso en el desarrollo de la ciencia, aún falta trabajar más en el desarrollo sobre el ser humano, esa parte, es parte del trabajo del investigador sobre la ciencia. El hombre de ciencia usa el método científico para profundizar en sus investigaciones sobre el objeto de estudio y obtener resultados válidos, para eso recurre al método científico.

El método científico (Oliver, 2003, p. 13) alude a algo completamente confinado para un cerrado grupo de hombres, debido a su complejidad de llevarlo a cabo en situaciones que puedan ser demostrables en cuanto a sus hechos, por otra parte, Bertrand Russell menciona que no es del todo complicado, al contrario, lo discrepa como algo sencillo, pero, atinadamente a qué se refiere con esto. El método científico en esencia se trata de hacer observaciones sobre los hechos para realizar y descubrir leyes generales que acaecen esos hechos observables.

El observar, el reflexionar y junto con la percepción, dará un resultado indudablemente. El método científico si bien es descrito como algo fácil no es llevado a cabo en cualquier ámbito social o académico, requiere de ciertas especificaciones tales como el de la observación y el de deducción de una ley, si bien se puede hacer un acercamiento del método, como por ejemplo pensar que el sol quema, entonces se requerirá de datos y observaciones precisas, además leyes de observación para justificar esa proposición. A esto nos remite el apelar las teorías para no tomar el método científico como algo habitual. Inexcusablemente la función del método científico se reduce exclusivamente a un cierto grupo de personas, a cierta área académica, es decir, a la científica.

Bertrand Russell indica que la actitud científica es en cierto modo no natural en el hombre, ya que nuestras opiniones son una manifestación de nuestros deseos, esto me recuerda unas palabras donde el maestro José Martín García Hernández mencionó en una clase de Epistemología y Pedagogía lo siguiente:

Las palabras dichas en la clase de “Epistemología y pedagogía”, dadas por el maestro José Martín García Hernández, muestran que “El pensar lógico es despojarse de sentimientos, sensibilidad y mantenerse en una circunstancia abstracta (pensamiento puro)”. Una opinión entonces contiene sentimientos, acompañada de deseos personales, sin embargo, el querer demostrar todo de una manera pura es complejo, debido a que no poseemos un pensamiento abstracto, ni puro. Por lo tanto, debemos de confiar en que las mentes solemnes, es decir el experto, es quien ejecuta el método científico de una manera razonable. Debido a que nuestras creencias están basadas en el vivir con lo cotidiano sin cuestionar nuestras creencias en lo

extraordinario. No todo lo podemos demostrar de una manera científica, solo el experto es quien basa su labor en el método científico y es así como el hombre común debe confiar en lo elaborado por el científico, ya que la opinión científica se basa en demostrar la verdad. Cuando uno tiene problemas de salud, la gente siempre tiende a expresar su opinión sobre la mejor manera de curar la enfermedad y da su opinión sobre recetas caseras, recetas naturales y remedios caseros ancestrales, muchas veces poco funcionales, pero cuando uno visita a un doctor y este expresa su diagnóstico, prescribiendo la medicina adecuada a la enfermedad del paciente, no se duda el juicio del doctor, más bien se acata como verdadero lo que aconseja para la salud del paciente. Es así como por su naturaleza el método científico es restringido a un grupo específico de expertos.

El método científico es pues una prueba fehaciente de observaciones y comprobaciones rigurosas tal vez realizadas con pasión, llenas de deseos por descubrir hechos inusuales o creencias, creencias que llevan a un conocimiento general. El método científico florece con los descubrimientos que hacen Galileo y después Kepler, demostrando que los planetas giraban alrededor del sol. Fueron Kepler y Galileo quienes establecieron el hecho de que la tierra y otros planetas giran alrededor del sol. Esto había sido afirmado por Copérnico, y como hemos visto, por ciertos griegos, que no habían logrado, empero, dar pruebas de ello. No es mera justicia para con Kepler el afirmar que al adoptar la hipótesis copernicana se apoyaba en razones puramente científicas. Él, y aún más Galileo, poseyeron el método científico en su integridad (Bertrand Russell, 1949, p. 19). Además de Galileo y Kepler, Darwin surge con muchas evidencias que él mismo investigó sobre el mecanismo al que llamo "selección natural", tomando un largo viaje y así descubrió a través de la observación y la reflexión sobre los hechos observados, aún hoy en día sus descubrimientos son estudiados y tomados seriamente por los biólogos.

Para los logros antes mencionados los expertos tuvieron que desapegarse de deseos y sensibilidades con el propósito de conseguir logros científicos, dejando de lado el mundo fantástico y aplicando racionalmente el método científico. El método científico aparta a un lado nuestros deseos e intenta llegar a opiniones en las que los



deseos no intervienen. Tiene, como es natural, ventajas prácticas el método científico, de no ser así, nunca se hubiera abierto camino contra el mundo de la fantasía (Moore, 1974, p. 37). Con la cita anterior confirmo lo citado por el Maestro José Martín García Hernández, ya que es muy similar a lo que menciona Bertrand Russell, poniendo en alto el valor del método científico y su uso. Para establecer una ley científica, Bertrand Russell describe algunas de las características o etapas principales que conlleva el método científico: Primero se tiene que observar los hechos relevantes; la segunda en establecer una hipótesis, que, de ser verdadera, explique los hechos investigados; y la tercera consiste en deducir de estas hipótesis los datos que puedan demostrar a través de la observación. Si se pueden comprobar esos datos entonces se acepta provisionalmente la hipótesis como verdadera. Puesta a prueba y estando a expensas de ser refutada o mejorada.

Como en el caso que Darwin logró mejorar ciertos datos sobre los animales (Russel, 1949, p. 34-37.) y haciendo de lado la postura de Aristóteles que, en opinión de Bertrand Russell, había mucha fantasía, ciertas cuestiones de lógica siguen siendo enseñadas en las universidades. Es por tal razón que el método científico da esa seriedad a lo que se desea comprobar racionalmente, incluso las cuestiones físicas que son abstractas pueden ponerse en duda, ya que existe la duda de su verificabilidad y faltan las evidencias de lo observable para establecerlas como verdaderas.

### 1.9. Estructura de una teoría científica

La teoría científica forma un cuerpo de creencias y de conocimientos bien estructurado, “En cada caso este conocimiento o creencia es la base para un intento de explicación de algún estado de hechos pasado, presente o futuro” (Russel, 1949, p. 14). Busca la objetividad y la coherencia, su finalidad es la de explicar las cosas que suceden en la naturaleza, o sea el mundo y los hechos reales desde vicisitudes que pueden ser consideradas comunes, hasta fenómenos desconocidos al ser humano. Acontecimientos que se viven en el día a día, algunos de estos acontecimientos pueden ser perceptibles a simple vista por decirlo de cierta manera, o en otras ocasiones se requerirá de un estudio más meticulado.

El alcance de la teoría científica es un asunto de encarar dos sucesos, su singularidad y el valor en sus limitaciones. Es decir que en la teoría científica se puede confrontar su caracterización y también podemos distinguir hasta dónde se puede llegar en su inclusión, esto es, conocer sus limitaciones. La teoría puede encararse como el núcleo, un lindero, o que tan aceptado algo pueda llegar a ser. El segundo atributo que se tiene de las teorías, es el valor que las teorías tienen al esgrimir si son aceptadas o rechazadas.

Moore enuncia que en cada caso teoría se refiere a un intento de explicar cómo “las cosas han llegado a ser como son” (Russel, 1949, p. 14). Aquí es importante dilucidar que la palabra “teoría” tiene la intencionalidad de dar una explicación o contestación del por qué las cosas son de cierta manera. Esto conlleva a un intento de esclarecimiento de lo que acaece, a partir de casos que ocurren comúnmente hasta un acontecimiento científico. Por ejemplo, podemos interpelar por qué las gatas maúllan en la noche, y alguien podría responder que tiene la teoría de que las gatas maúllan porque buscan pareja. Mientras que el científico puede dar su teoría científica y explicar que las gatas maúllan porque entran en un periodo de celo, y durante la noche es cuando las gatas demandan el cortejo por medio de maullidos (Russel, 1949, p. 14).

Para el científico es trascendente dar explicaciones sobre lo que acaece en el mundo empírico siguiendo ciertos principios que son ineludibles para dar a comprender los hechos y eventos sobre la naturaleza del mundo. Es un compromiso imprescindible ante la comunidad científica, además de que lo investigado por ende tiene que ser validado o de otra manera se continúe averiguando e indagando, además de observar hasta llegar a una determinación que procure certeza a la teoría.

Para escudriñar más sobre la temática de la teoría, Moore da a conocer otra acepción, incidiendo que el término de ésta, a menudo es empleado en las obras de divulgación científica, aunque aquí asume un sentido menos estricto a como lo asumiría el de una hipótesis. A pesar de que las divulgaciones se consideran decorosas en el terreno científico, esta acepción va dirigida básicamente a aspectos generales, de manera que se pueda discernir cómo funcionan ciertas leyes de la

naturaleza material o lo que nos rodea, un ejemplo sería la ley de la gravedad, o las leyes de los gases, las Leyes de Newton, entre otras. Aunque si bien estos son ejemplos de temas científicos, se exponen de una manera somera para que sean entendidos por cualquier persona. Sin embargo, al hablar de ciencia desde un contexto netamente especializado; entonces ahí sí adquiere esa rigurosidad científica que solamente un grupo de expertos van a usar. “El termino teoría se usa con frecuencia, incluso en las obras de divulgación científica, en un sentido menos estricto, de forma que ambos términos se usan muchas veces como sinónimos.” (Russel, 1949, p. 16).

En una hipótesis es menester que los hechos concuerden con lo estudiado y que la explicación dada sea exacta. De cumplirse con estos requisitos, la teoría es reconocida y entonces es considerada una teoría ratificada, erigiéndose en las aceptadas leyes naturales. En caso de que acontezca lo contrario, es decir, que, si los hechos no concilian con las evidencias, entonces se da cabida a que la teoría sea objetada, o bien, se continúe con su estudio, o se modifique, o ya sea que esta se reemplace en su totalidad. El científico al establecer su teoría debe de asegurarse que las evidencias encontradas en el mundo empírico avalen lo investigado en la teoría. Seguidamente el científico al hacer una observación sistemática y ordenada concluye en el proceso de la experimentación.

Para instaurar la teoría el científico se auxilia de la inducción, que se resume al modo de pensar sobre la base de un amplio número de casos observados, en ocasiones ocurre que haya ciertos eventos que aún no han sido advertidos, y otros, que no se pueden notar a simple vista, o están fuera de la percepción de nuestros sentidos, sin embargo, se buscan pruebas fehacientes que ayudan a conformar un grupo de evidencias o pruebas irrefutables para determinar la teoría. El científico primero asienta una teoría o hipótesis H, como parte de su trabajo, precedentemente de cualquier observación metódica y sistemática, y guiado por alguna razón o perspicacia, busca el resultado de algún problema en determinado a investigar. Infiere sobre el problema llegando a una deducción D, y entonces partiendo de su hipótesis, se da paso a la observación escudriñando con una mayor relevancia para así recabar ciertas referencias convincentes que le apoyan a confirmar la teoría H que esté

buscando. Pero a pesar de recoger los datos la hipótesis no puede establecer la verdad de esta misma. En seguida tenemos un ejemplo que da Moore sobre una teoría:

Según la concepción de Popper, el científico construye una hipótesis H, generalmente antes de toda observación sistemática, y guiado por una razón, como puede ser la preocupación por algún determinado problema. Después realiza una inferencia deductiva, D, a partir de la hipótesis: si el caso que H, entonces bajo determinadas condiciones específicas, se darán determinadas consecuencias discernibles. (1974, p. 28).

Moore basa su disertación sobre la hipótesis en base a la concepción de Popper, él menciona que la evidencia positiva, por grande que sea, no puede instaurar la verdad de una hipótesis. Es solamente una parte que puede favorecer la hipótesis. Un ejemplo citado por Moore es que, si se premedita que todos los cuervos son negros, pero si súbitamente nos encontramos con el caso de que vislumbramos al menos un cuervo blanco, entonces se quebrantará esa hipótesis. Siendo así el fundamento que se tenía sobre verdad, eso, falsaría la hipótesis. Es por esto que Popper no consideraría la recaudación de evidencias como la representación de la verdad, ya que las evidencias obtenidas no son suficientes para demostrar la hipótesis, esto únicamente asienta que nuestra hipótesis podría ser falsa. Por lo tanto, la sentencia de Popper es que una hipótesis no se refiere solamente al acopio de evidencias, sino más bien, al hecho de que la hipótesis no pudo ser rechazada; remitiéndonos al caso en que se hayan dado todas las oportunidades para ser desmentida. Y es de esta manera como se pretende edificar una hipótesis.

Después de lo expuesto líneas arriba, Moore muestra la estructura de una “teoría explicativa” y una “teoría descriptiva”, y así explicar el procedimiento que nos conduce a su validación.

1 Hipótesis inicial H..... Todos los P son Q. (Moore, 1974, p. 29.)

2 Deducción a partir de H...Si todos los P son Q, entonces en determinadas condiciones se dará R Si H, entonces D

3 Comprobación de D... ... Bajo las condiciones especificadas, nunca se ha encontrado que no se dé R.

4 Conclusión: H queda provisionalmente establecida..... Todos los P son Q.

Moore dice que hay una diferencia entre los dos enfoques, primeramente, el enfoque inductivista no comienza con una hipótesis, sino que llega a ella como resultado de una gran cantidad de observaciones de cosas P que son Q. Las observaciones no pueden garantizar la conclusión.

El enfoque que acabamos de presentar pone el énfasis en el hecho de la no refutación. No se puede probar que las teorías sean verdaderas; se puede probar que son falsas, proporcionando evidencia en contra; puede suponerse que son verdaderas ante la falta de evidencia de forma explícita y sistemática (Moore, 1974, p. 29).

Moore señala que una teoría científica descansa sobre supuestos que el científico da por garantizados. “Sin embargo si el científico no adoptara esos supuestos, el científico no podría actuar, puesto que la observación y el experimento serían inútiles tanto para apoyar una hipótesis como para refutarla” (Moore, 1974, p. 29). Por lo tanto, tenemos que el científico también hace uso de los supuestos, desde luego, eso es necesario para determinar algunas hipótesis y teorías, de cierta manera esto pueda determinar lo observado, y que los hechos estén relacionados con las derivaciones obtenidas al hacer constante observación sobre un mismo objeto. Estos supuestos dan cabida a acrecentar las investigaciones consumadas sobre el objeto de estudio auxiliando al científico ya sea para confirmar, o bien, para refutar la teoría como se mencionó anteriormente. Aquí cabría preguntarse si la teoría científica es inexacta, o cuál es el valor de llevarla a cabo en su estructuración que nos merma a creer en algo logrado de una manera racional y sólida. Se da por atinado que el estudio de un científico es objetivo, o al menos esa es la finalidad de sus investigaciones, la justificación y evidencias dan ese rigor que hacen de su estudio un proceso metódico y racional. Las evidencias y observaciones dan certeza a su inducción. Por tanto, la teoría conlleva un serio estudio. No es que todo lo que el científico toca lo científica, pero ese es su papel, es como decir que todo lo que toca un sacerdote lo purifica, no precisamente.

El científico también tiene errores. “También puede suceder que algunas teorías sean rechazadas en el mismo instante que aparecen, pero esto no les impide prosperar...”. (Thuillier, 2005, p. 13). Sin embargo, su papel como científico es lógico y objetivo.

La teoría es trascendente precisamente cuando se hace mención a la ineludible observación y al método científico, así como también a la deducción de una ley. Ambas demandas son imprescindibles dentro de la ciencia o, mejor dicho, intrínsecamente forman parte del método científico, y nos refiere a la elección de los hechos relevantes, ya que estos son prueba fehaciente de la ciencia, entonces, para probar el método científico, son necesarios diversos medios para deducir leyes, se puede pensar por ejemplo en “los cuerpos sin apoyo en el espacio caen”, esto en sí es una generalización. El científico o “el hombre que conoce la teoría de los cuerpos al caer, está al tanto del por qué ciertos cuerpos excepcionales no caen” (Russell, 1949, p. 13). De esta manera, el teórico es aquel que conoce el objeto; pero, además, también ahonda en su conocimiento. La teoría le cede al individuo trasladarse más allá de las evidencias, de los hechos, ir remotamente más lejos del pensamiento común. Por tanto, el teórico comprende de lo que está discutiendo, y reivindica su saber a través de su observación, como se ha indicado que en ciertas situaciones las teorías son rechazadas, eso no enuncia que su objeto de estudio sea incoherente ya que se encuentra amparado por la evidencia y su observación intuitiva. Aquí contendría la pregunta ¿Quién es el teórico? El teórico es aquél que ha alcanzado la cúspide, es el que se encuentra en lo más alto de la pirámide, es decir que posee conocimiento, y por consecuencia al estar en ese lugar privilegiado; el teórico consigue contemplar con amplia visión todos los hechos particulares. Como resultado, este puesto jerárquico concede reflexionar y advertir aspectos que son escabrosos de advertir en un contexto ordinario. Esta cúspide es de cierta manera como una pirámide, o en el caso que Moore señala, es como un edificio, donde entre más alto ascendamos, conseguiremos incrementar nuestra visión, y así afirmemos situaciones que anteriormente se encontraban cabalmente alejadas de nuestra insuficiente visión, que en el teórico consigue ver desde afuera con preeminencia. Pese a la amplitud de cuestiones que se tienen que explicar, nos encontramos con diversos obstáculos en un cierto espacio de

esa cima, siendo que nuestro conocimiento es limitado y por lo tanto la experiencia del ser humano no cesara por abarcar la totalidad del saber. A pesar de ello debemos de confrontar cualquier limitación que nos delimite a conseguir nuestro objetivo.

#### 1.9.1. El objetivo del pedagogo debe ser riguroso

En el caso de un pedagogo, también debe de buscar un objetivo, que en su caso sería el fin educativo.

Para un pedagogo es imprescindible trascender los obstáculos que se encuentren en nuestro quehacer pedagógico al aspirar a afirmar las realizaciones sobre el hecho educativo y la teoría de la educación. El ser rigurosos y objetivos nos permitiría obtener una contundencia para posicionarnos en una postura de pensamiento abstracto y trascender lo subjetivo, la opinión propia, es decir que no nada más vamos a aceptar lo que percibimos someramente en la práctica educativa, sino más bien, a través de un enfoque contemplativo logremos un influjo pertinente a la educación conteniendo las complejidades que a esta la subyacen, soslayando la especulación precaria y la tenue ética que en algunas escuelas se tiene, ya que en mi experiencia en la educación he observado cómo es lo único que les interesa a los administradores de escuelas, en éste caso privadas, es el recaudamiento de sus propios intereses, y por consecuencia se priva a la sociedad de una justa educación, o bien, ofrecen ser una educación simulada; la razón puede bien ser la falta de teorizar, o más bien faltaría ahondar en la teoría de la educación o en la teoría pedagógica, y que las escuelas sean manejadas por las personas competentes en el terreno educativo, por lo que hemos indicado anteriormente; se percibe una especie de animosidad.

Se ha visto que ahora se dan nuevas formas de aprendizaje, una de ellas, es por medio de métodos educativos donde las tecnologías de la información y la comunicación son aplicadas habitualmente. Pero si no hay una teoría que respalde o justifique los fines u objetivos de estos modelos de enseñanza tecnológicos, no se estará seguro de lograr ampliar resultados en el conocimiento del educando, o si solamente se incrementan sus habilidades en el manejo de las habilidades

tecnológicas, que para estos tiempos de cambios de métodos y formas educativas se entiende que son ineludibles; pero por otra parte si esos métodos no son aplicados con el respaldo de la teoría de la educación, se evidencia que se termina cayendo nuevamente en lo tradicional y por lo tanto no se da un cambio académico coherente, sino más bien recreativo y adverso a una educación de habilidades digitales y de poco pensamiento inquisitivo. Me he percatado que no se discute la teoría de la educación al aplicar este tipo de enseñanza, de modo que falta por elucidar quién valida la misma, con el tiempo uno advierte que la acumulación de información no ayuda al alumno a incrementar su capacidad de razonamiento y acrecentamiento de la naturaleza y el mundo que nos rodea, hemos de reconocer que la tecnología acerca a los educandos a mirar cuestiones desconocidas que solamente se logran ver a través de la tecnología.

Falta investigar si las estadísticas arrojan que sí se da una mayor formación académica por hacer uso de la tecnología, o si es solamente una cuestión de mercadotecnia para vender supuestos productos de una buena educación que hace uso de los *gadgets* tecnológicos. No vamos a introducirnos en una investigación a fondo en este trabajo de tesis, ya que solamente lo he ejemplificado para exponer que, a pesar de hacer uso de la innovación tecnológica sin una explicación de su origen y la teoría, entonces se estará errando en la aplicación de esos métodos educativos y así nos queda claro la importancia de precisar la pedagogía resguardada bajo la teoría de la educación.

Para precisar la cuestión de la teoría de la educación Moore subraya las diversas connotaciones de la teoría, y nos remite específicamente a dos, una que ya se ha descrito, es decir, la teoría científica, y la otra, la teoría de la educación de la cual Moore pondera que el trabajo del científico y el del educador son distintos. La teoría científica le concierne por obviedad al científico, y la teoría de la educación consecuentemente es función del educador, pero además se encuentra la polémica sobre si los pedagogos deben de adherirse a disputas científicas o evitar caer en altercados innecesarias que hasta cierto punto puedan ofuscar su objetivo del pedagogo en relación a su cometido. En diversas ocasiones hemos presenciado



ciertos cuestionamientos en relación con el proceder de la pedagogía, tales como si la pedagogía es una ciencia o no, si la teoría de la educación debe ser científica, o si la educación está relacionada con las ciencias naturales y sí su estructura sobre el hecho educativo debe conformarse desde un paradigma científico. Moore disgrega la teoría de la educación y la teoría científica, ya que ambas concepciones asumen distintos modelos en su estructuración; pese a que en las dos teorías se aplican supuestos, estos tienen distintos objetivos y consecuentemente contrastan en sus logros y procedimientos al momento de expresar validez; mientras que en la teoría científica es posible indicar si la teoría es válida públicamente, en la teoría de la educación no existen esos procedimientos de validez, o nos encontramos que se descartan, o bien, se titubea en su proceder.

Se contrasta la teoría educativa con la teoría científica y se observa que, mientras los científicos formulan teorías cuya validez puede demostrarse por procedimientos públicamente aceptados, en el caso de los que presentan las llamadas teorías de la educación no ocurre nada de esto. No existen, se dice, tales procedimientos para demostrar si una teoría de la educación es válida o inválida (Moore, 1974, p. 13).

Un contraste que resalta a primera vista entre una teoría científica y una teoría de la educación es que cada una tiene objetivos propios y diferentes por obiedad propia, y dentro de esas diferencias la validez es de suma importancia porque en la teoría científica se van a conocer sus resultados siendo reconocidos públicamente, aunque no necesariamente se hacen públicos. Si los hechos concuerdan con los supuestos, entonces se acepta la teoría, en el caso de la teoría de la educación, Moore dice que no existen esos procedimientos, es decir que no se busca la aprobación de los supuestos públicamente como lo hace la teoría científica, podemos percatarnos que Moore tiene razón en esta parte porque no es sabido que la comunidad pedagógica haga pública el cómo es que se evalúa la validez de la teoría de la educación, algunas veces se piensa que otras ciencias son las que dan validez, tal es el caso de la filosofía de la ciencia. El educador o pedagogo experto en la educación por ende es a quien corresponde buscar la validación de la teoría.

Sin embargo, hay discrepancias entre pedagogos y docentes, por consecuencia, no se terminan de poner de acuerdo, primeramente, en que sí hay teoría de la educación o teoría pedagógica. Seguido del sustancial argumento sobre validar la teoría, esto desde mi punto de vista personal sería un tanto arbitrario, ya que, si primero no se da esa anuencia *a priori* de suscribir objetivamente la teoría de la educación, entonces literalmente como lo expresa Moore, no existe tal valoración de la teoría educativa o pedagógica. Aquí es importante hablar sobre la falta de encararse de parte de los pedagogos con algunos académicos que afirman la inexistencia de la teoría de la educación o la teoría pedagógica, ya he mencionada que el educador perpetra la teoría de la educación en diferente forma a como lo hace el científico, ya he mencionado que se hace de manera práctica.

Sin embargo, me parece que es fundamental que el educador o el docente conozcan las bases fundamentales que conforman la estructura de la teoría, si no de manera acentuada como lo hace el teórico de la educación o el pedagogo, quien es considerado el experto en educación. El docente se encarga de enseñar a base de diversas teorías y fundamentos pedagógicos, mientras que el pedagogo es el encargado de diversos ámbitos de la educación, tales como desarrollar planes y programas educativos, se encarga de la creación de material didáctico y del desarrollo del currículum entre otras especialidades, y este no necesariamente se encuentra en un aula enseñando, ambos tanto el docente y el pedagogo se dedican a las cuestiones educativas y su objetivo es la formación del educando. Sí me parece necesario tener una estructurada idea sobre lo que el educador debe de hacer en su quehacer pedagógico para llegar a una conformación teórica en su saber, de otra manera al divagar se conjetura que el pedagogo no sabe, y que solamente requiere de ciertas habilidades, a lo que nos oponemos de manera rotunda, no sin reconocer la falta de conocimiento sobre la estructura de la teoría de la educación o pedagógica de parte de algunos pedagogos, cosa que no debe de ser así, ya que esas condiciones dan pie a que se generen dudas incluso entre los considerados expertos de la educación.

Moore también enfatiza que una teoría es aceptada y fidedigna dentro del medio educativo a pesar de que podría pensarse que carece de cierta rigurosidad. La teoría

de la educación y su validación serán sometidas en las comunidades educativas siendo ésta sometida a cierta crítica, pero por lo que la teoría de la educación es *per se*, considerando si sus objetivos son aceptados o bien se rechazan. La teoría de la educación puede llevarse a la crítica, pero netamente por lo que en ella se remite, que es a la educación y no desde contextos fuera de esta, es decir, remitiéndonos a cuestiones científicas, ya que por estas confrontaciones es que muchas veces la teoría de la educación llega a pensarse que es sólo una especie de fraude. Para esto tenemos que saber el por qué la teoría de la educación es considerada fraudulenta.

1. En primer lugar, como se mencionó anteriormente, hay ciertas confrontaciones en las comunidades educativas que llegan a provocar cierta confusión, o a pensarse que las teorías son arbitrarias, pero Moore sale en su defensa y dice que estas teorías, aunque son imperfectas, son teorías cualificadas y muestran a los docentes algo que no es irrelevante. Es decir que, si las teorías de la educación las vemos desde dentro del contexto educativo, no serán consideradas incorrectas ya que tendrán algo que aporten a la educación en relación a sus supuestos y objetivos.

2. En segundo lugar, se puede criticar a la teoría de la educación dentro del terreno pedagógico, desde lo educativo y no desde otro marco teórico, precisamente para evitar que se piense que la teoría educativa es un engaño pretendiendo seguir teorías que no le conciernen a la educación.

3. Finalmente, hemos dicho que en la teoría científica tiene un procedimiento de aplicación la cual es objetiva, ordenada y sistemática, por otra parte, en la pedagogía para realizar un trabajo objetivo y riguroso, el pedagogo no se tiene que guiar por el método científico a pesar de que en ambas teorías se buscan supuestos; la forma de concebir la teoría de la educación o pedagógica está relacionada en el contexto social, en algunas ocasiones se siguen teorías educativas que fueron muy apreciadas y aplicables en ciertos contextos sociales de antaño, pero con el paso del tiempo han sido modificadas. Es menester llevar a cabo la teoría de la educación o pedagógica de forma más profunda en sus saberes, para ampliar nuestro horizonte y lograr tener un riguroso saber pedagógico. Es claro que el trabajo teórico va a ampliar nuestra visión

y a mejorar en el marco educativo logrando un trabajo serio, y no únicamente tener habilidad en el cómo enseñar o algo basado en la intuición.

Moore nos aclara que hay pasos que se siguen específicamente para elaborar una teoría científica, mientras que en la teoría de la educación siendo un campo netamente educativo y no científico, se debe proceder de diferente manera, sin tener que entrar en cuestiones científicas, ya que ambas teorías difieren en sus objetivos y en sus supuestos.

Por lo tanto, la teoría de la educación basada en sus supuestos, revisa los lineamientos teórico pedagógicos para saber qué es lo que el educando tiene que aprender y de qué manera, algunas teorías de la educación incluyen la formación del ser humano bajo ciertos aspectos o condiciones en cuanto a su sociedad actual.

Algunos grandes teóricos han demostrado que no han seguido una teoría científica para establecer sus teorías educativas, y entonces son criticados de ser charlatanes por pensarse que se carece de una teoría de la educación, pero esto no es así, lo que sucede es que esos grandes pedagogos del pasado siguieron su teoría de la educación sin proceder con aspectos científicos fundando sus supuestos y objetivos en base a su desarrollo sobre los métodos de enseñanza y su efectividad. Es por esto que se ha mencionado el contraste existente de una teoría científica y una teoría de la educación, para contrastar y comprender los diversos aspectos buscados en cada teoría.

#### 1.10. Teorías Prácticas y Teorías explicativas

Ya que he hablado sobre la importancia de la teoría científica, cabe remarcar las teorías explicativas y las teorías prácticas para enfatizar la diferencia que en ellas hay. Moore da a conocer que las teorías prácticas se refieren a que en la teoría se busca lograr objetivos prácticos con ciertos supuestos y recomendaciones, para que esos objetivos se cumplan se debe de realizar actividades para lograr los fines prácticos deseados, en este caso los objetivos de la educación. Estas actividades pueden ser desde cómo enseñar a los educandos, la manera de transmitir los contenidos, inclusive la forma de estimular a los niños para aprender. Por lo tanto, una teoría práctica se

trata de ver la forma para conseguir aquellos objetivos. En este tipo de teoría práctica no se busca la científicidad, ya que la teoría práctica no pretende llevar un método riguroso como el método científico, tampoco observaciones rigurosas, y además no se pretende explicar, sino más bien quedarse en lo práctico, lo cual no requiere de explicaciones como en la ciencia.

Si dirigimos nuestra atención a la teoría de la educación presente en las obras de los grandes educadores del pasado, constataremos que no está muy de acuerdo con la caracterización de una teoría científica que acabamos de dar. Platón, Rousseau, Froebel y otros no llevan a cabo su tarea de teorización educacional en la forma que lo haría un científico. Sus teorías contienen muy escasas referencias a la observación o a experimentos sistemáticos sobre los niños, por ejemplo, y sobre la forma de su desarrollo, o sobre los métodos de enseñanza y su efectividad (Moore, 1974, p. 17).

Algunos de los grandes pedagogos no elaboraban sus teorías apegados a una científicidad, con base en lo anterior citado constatamos que ellos estructuraban sus teorías en lo práctico, no se basaban en rigurosidades científicas. Tampoco hacían constante observación en los educandos, si se sabe de cierta estructura en el desarrollo de los niños podemos mencionar a Piaget, pero siendo él psicólogo, desarrollaba sus propias teorías desde la psicología. Platón, Froebel, Rousseau, entre otros grandes educadores no indagaban en el desarrollo sistemático y poco ahondaban en métodos sistemáticos, por esta razón, se llegaba a pensar que no eran teóricos de la educación. Por estas cuestiones en sus teorías es que llegaban a ser criticados y se pensaba que no teorizaban, la razón es que lo hacían desde la educación, más no desde un entorno científico. Bien podríamos cuestionarnos que se necesita una observación constante en los niños, ya que su conducta cambia durante su desarrollo, y esto podría provocar cambios en los supuestos y objetivos que se buscan en la educación; pero la teoría de la educación tiene que resolver ese tipo de problemas. Esto es algo que Moore no menciona durante su tesis acerca de la teoría de la educación, sin embargo, podemos percatarnos que le falta mencionar esta parte importante para tener claridad sobre la resolución dentro y durante la teorización. Por

obviedad quien tiene que resolver los problemas de la teoría de la educación son precisamente los expertos de ella, es decir, los teóricos y los pedagogos.

Un ejemplo que se puede mencionar en la teoría de la educación es que esta siempre tiene que estar ocupada en la mejora y la orientación de la práctica educativa, cambiando las actitudes de la gente, enfocándose en los niños, ya que ellos son quienes deben de recibir una educación desde los primeros años de su desarrollo y por tanto únicamente guiados por la educación, por tal razón, es que el docente o educador pretende cambiar el mundo, con esto quiero decir que si se cambia primeramente, el ser humano, se puede entonces cambiar el mundo. Esto me recuerda la muy famosa frase de Kant: “El hombre sólo por la educación puede llegar a ser hombre.” (2008, p. 20). La teoría de la educación es importante para que a través de la educación forme hombres de bien. En educación básica se menciona que los estudiantes deben ser educados con un pensamiento analítico, crítico y reflexivo.

Al menos eso es deseable, además de ser un ideal que se pretende en los educandos. Estos cambios que se pretenden lograr por medio de la teoría de la educación, se dan desde una práctica educativa, pero en nuestra opinión, también hay que saber también cómo es que se puede trasladar la educación a la práctica y de qué manera; por esta razón la teoría es importante también en éste aspecto, porque no es solamente inventar ideas sin fundamentos teóricos. Moore (1974, p. 18) dice que la educación es principalmente una tarea práctica, y así como hay otras teorías tales como la moral, la medicina, la política, etcétera, por tanto, la teoría de la educación pretende decirnos que hacer; mientras que en la teoría científica se dice que ocurre. En la teoría de la educación, aunque se nos dice que hacer, eso no da cabida para que no se pueda usar en situaciones en las que el docente al estar en una clase, requiera profundizar en ciertos tópicos, y, por ende, una explicación es menester.

Ahí es donde la teoría de la educación también funge ese papel, solamente que desde otra manera. Es evidente que, en la teoría de la educación al darse únicamente prescripciones, se diferencia de la teoría científica y no es sometida rigurosamente a controles del método científico, porque a la teoría de la educación no le compete explicar cómo está formado el mundo. Esto no denota que la teoría de la educación se

esgrima de críticas y objeciones hechas por otros teóricos de diferentes disciplinas y ciencias. Para Moore le queda pendiente explicar cómo se evalúan las afirmaciones de la teoría de la educación, o lo que se cuestiona constantemente acerca del cómo se va a validar la teoría de la educación, o lo que saben los pedagogos al ser cuestionados por otros académicos en cuanto a los términos del uso de la teoría de la educación sin pretender que ésta sea científica.

Así la teoría de la educación al no apegarse a esa rigurosidad científica, tampoco da cabida a negársele el título mismo de llamársele teoría por no ajustarse a la teoría científica. En páginas anteriores se han dado a conocer las diversas connotaciones que se le dan a la palabra teoría, en si se entiende que al hablar de “teoría” nos remitimos a la ciencia, sin embargo, no se trata de imponer el uso de la connotación precisamente a la ciencia y discurrir que, si el sentido lo utilizamos para otras teorías, entonces no estaríamos haciendo un uso adecuado de ellas, y más aún, se pondría en duda si se está incurriendo en una especie de farsa o engaño. Una mala interpretación sería el pensar que las únicas teorías fiables son las científicas. Por lo tanto, podemos decretar que si hay teoría de la educación o teoría pedagógica y podemos establecer que son fiables apegándonos a las fundamentaciones descritas por Moore. En ocasiones la teoría de la educación podría caer en una mala orientación al pretender una cientificidad que no le corresponde por lo mencionado anteriormente, y por eso se cuestiona si es fidedigna en su uso, esta acción ocasiona confusión en los docentes y pedagogos, además de otros expertos de la educación, considerando necesario debatir así su sentido de aplicación o uso.

Las teorías prácticas, remitiéndonos a la teoría de la educación específicamente, no pueden ser consideradas inferiores a la teoría científica, más bien al ser teorías prescriptivas y no explicativas, entonces solo así deben ser consideradas diferentes y a su vez fiables, son fidedignas en el sentido que desde lo práctico no se incurra en pretensiones engañosas ni se intente hacer lo que no es, ya que la teoría de la educación exclusivamente se enfoca a demostrar lo que se pretende hacer en la educación por medio de prescripciones y consejos. En ese sentido, siguiendo sus propias fundamentaciones teóricas, se pueden lograr sus objetivos y pretensiones

desde su campo de estudio práctico, siendo así, sí se puede considerar una teoría confiable.

Esta es una de las razones donde nos referimos al comienzo de nuestra tesis y que el autor principal Moore, remarca en repetidas ocasiones de una manera crítica acerca del porqué los profesores no quieren saber nada de teorías. Luego entonces, intuimos en lo que Moore nos quiere decir, es que está bien que la teoría de la educación sea una cuestión práctica, y aparentemente eso deje la impresión de que la educación es algo llano, o dicho de otra manera, es meramente una cuestión de poseer ciertas habilidades para la enseñanza, sin embargo, Moore desdeña que se evite la teoría, ya que sin ella no se lleva la educación a otro nivel, y en consecuencia, no se reflexione o no se contemplen los conceptos educativos con otra visión más ambiciosa pudiendo lograr cuestiones no únicamente de habilidad, o prácticas, pero también de un saber pedagógico contundente e integral que se apoye de las demás áreas de estudio y otras ciencias tales como la psicología, la sociología, la filosofía, entre otras.

Esta integración de saberes ayuda a la pedagogía a conducir la teoría de la educación a una acción del saber hacer. La acción pedagógica siendo práctica, se fundamenta apoyándose de las demás áreas de estudio manteniendo la teoría de la educación en un nivel intelectual donde el pedagogo al encontrarse en una conformación de distintos saberes, debe de mantener una línea de estructuración y sostenimiento de su quehacer pedagógico, reconociendo la importancia de la teoría, más aún, estando conscientes que también existen distintos saberes que enriquecen el trabajo de la teoría de la educación.

Moore sostiene que un profesor, o un educador, está fuera de llevar a cabo teoría científica dentro del área educativa (1974, p. 18.) evidentemente sabemos que su papel es práctico, por esta razón debe realizar su labor cómo una cuestión de práctica, es decir, que algunas de las tareas que funge el educador se basan en saber cómo enseñar dentro del aula, incluso manejar técnicas disciplinares (control grupal), aplicación de diversas enseñanzas metodológicas, la gestión escolar, énfasis en la transmisión del currículum, y también, de la aplicación de la didáctica, entre otras que conforman la práctica educativa para el desarrollo y formación de los educandos.



Además de las diversas prácticas educativas se encuentra la de los pedagogos teóricos, quienes están abocados al estudio del hecho educativo y la función de la práctica educativa, y no necesariamente se encuentran dentro de las aulas, sino que su trabajo consta en mirar la funcionalidad para que se lleve a cabo la acción pedagógica. Cuando Moore aclara que la teoría aplicada en un plano educativo tiene una función diferente a la científica debemos de comprender que los educadores, profesores y pedagogos no están del todo equivocados por ende, al hacer uso de las teorías educativas, ya que no están en cierta manera forzados a llevar la teoría de la educación como un científico, sin embargo es menester que se tenga claro que al hacer un mal uso de las teorías, entonces si deben de explicar el uso dado a la teoría y de qué manera se lleva a cabo en la educación.

Es importante exponer a qué nivel se puede llevar la teoría de la educación e incluso hacerse las siguientes preguntas, si ¿cualquiera puede hacer teorías de la educación? Si la teoría de la educación se encuentra en un cierto nivel intelectual, ¿Conviene llamar a todo lo que tenga que ver con el hecho educativo, Teoría de la Educación?

Para ampliar el tema respecto a si todo lo relacionado con el área educativa está sometido a la evidencia pedagógica y que tan importante resulta ser riguroso en la teoría y en los métodos educativos basados en la evidencia, ya que para un científico es importante demostrar al público lo realizado o investigado a través de la evidencia. Por ejemplo, cuando un doctor le prescribe al paciente cierto medicamento, el paciente no va a investigar que lo prescrito sea verdadero, al contrario; uno cree en lo que dice el doctor porque su trabajo está basado en la evidencia, hay justificación a su trabajo.

De la misma manera, la educación debería tener cierta exigencia en el terreno de la educación. La teoría de la educación o teoría pedagógica hace supuestos y estos pueden ser aceptados o rechazados si no son efectivos, a su vez existen diversos métodos educativos que se promocionan como modernos y eficientes, algunos de ellos son: inteligencias múltiples, neuroeducación, proyectos, entre otros. ¿Pero qué evidencia hay para que estos métodos de la educación sean considerados como efectivos? Hay algunas metodologías que son probadas y son aceptadas por su

efectividad en la práctica, por otra parte, algunas de estas metodologías no dan el resultado esperado.

La investigadora de la Universidad de Deusto Marta Ferrero es una defensora de la educación basada en la evidencia, dice lo siguiente: “Las modas educativas son un fenómeno creciente, pero a menudo no van acompañadas de pruebas que justifiquen su uso” (Ferrer, 2018, p. 1.) En mi experiencia personal como profesor de inglés y trabajando en escuelas privadas a nivel primaria y secundaria, he utilizado algunas metodologías tales como: proyectos, las inteligencias múltiples, el uso de plataformas, pero no siempre se da un entrenamiento apropiado a los docentes, solo se pretende dar una educación de calidad engañosa, me refiero a estas escuelas privadas. Por lo tanto, no hay la suficiente evidencia para mostrar que estas metodologías funcionen. Ferrero pide que se debe ser rigurosos al aplicar estos métodos educativos, ya que se pierde tiempo, dinero, por jugar al ensayo y error. “Hoy en día es muy difícil llevar a cabo una educación basada en la evidencia científica porque para eso hace falta un enorme trabajo previo” (Ferrer, 2018, p.3).

Marta Ferrero, la psicopedagoga española, menciona que las modas educativas no tienen pruebas para buscar las fuentes fiables, y por lo tanto son ineficientes. Ella dice que no hay que creerse cualquier cosa que nos vendan, eso me recuerda a una frase de Heráclito que muchas veces citaba el maestro José Martín en la Universidad Pedagógica Nacional Ajusco, “El hombre hueco de cabeza es propenso a quedarse boquiabierto por cualquier cosa que se diga” (Hernández García, 2009, p.31).

Esta cita obviamente aplica a que no debemos aceptar cualquier saber y darlo como acertado sin su comprobación. Marta Ferrero explica también que las metodologías deben de distinguirse entre las que han sido probadas y las que no lo han sido, porque si no, entonces cualquiera puede ponerle etiquetas a su gusto, porque se da el caso que suele cambiarse el nombre a su gusto en diferentes lugares. “Tampoco está claro que las metodologías sean las mismas en unos centros y otros, aunque se llamen igual”. (Ferrer, 2018, p.31). La educación por proyecto recibe diversas etiquetas, entonces aquí podemos ver un problema de entendimiento en los

métodos, y manejados a su antojo personal. Por lo tanto, Ferrero apuesta a la rigurosidad, pide que haya una institución para que se encargue de ello, y critica que se divulguen metodologías sin evidencia, sin embargo, no siempre hay evidencia suficiente para probar la aplicación de los métodos. Lo que hace falta es el entrenamiento para poder aplicar los diversos métodos, ya que muchas veces se venden como mágicos, estos métodos van desde métodos para bebés y para niños que prometen el saber leer desde pequeños o el desarrollo de una inteligencia sobrenatural. Aprendizaje de idiomas a una edad corta, algunos de estos métodos han llegado a las escuelas públicas, se han introducido poco a poco sin mucho entrenamiento a los docentes. Esto genera que no sean del todo métodos efectivos, y por ello sean vistos como engañosos o se lleven a cabo sin la correcta evidencia de su efectividad. Aquí cabe mencionar la importancia de la teoría de la educación, para evitar la vaguedad en el uso de la teoría de la educación.

Veamos en tal caso, un ejemplo literal que nos da Moore para saber qué necesita una teoría de la educación para ser considerada como tal, y cómo se constituye. Para tal ejemplificación se necesita una especie de modelo, o bien un instrumento que nos ayuda a simplificar las cosas para comprenderlas mejor. Se da el ejemplo de un edificio, donde cada piso representa las diversas actividades que se interrelacionan unas con otras, y más aún, son cuestiones como: principios, ideas, actividades prácticas, consejos, recomendaciones ejecutados dentro de la teoría de la educación que en su conjunto nos conducen a diversos niveles. Cada piso superior depende del piso inferior para llevar a cabo las diversas acciones que le corresponden, algunas como la filosofía de la ciencia va a considerarse superior debido a que ella valida lo que se haga en la teoría de la educación, en cómo se llevan a cabo la forma de enseñar, las recomendaciones y consejos que se den dentro de la educación y sus características de llevar a cabo la educación.

En pocas palabras, cada piso superior va a depender del piso anterior a éste y de la misma manera se podrán encontrar niveles superiores interrelacionados dependiendo de los pisos inferiores, es decir, que un saber va a depender de otro saber superior, y viceversa, ambos emergen en conjunto para tener una función

contundente dentro de la educación, tal es el caso de la pedagogía, que está constituida por distintos saberes, y eso encumbra su ejercicio; sin embargo se debe considerar que hay saberes superiores que estarán aplazados de su devenir, esto nos lleva a comprender que en ocasiones se den interrogaciones y discrepancias, algunos escolásticos difieren sobre la manera en que se llevan a cabo ciertos saberes en la educación, ellos tienen cabalidad suficiente de hacer críticas debido a que se encuentran posicionados desde otra perspectiva de conocimiento, o mantienen una diferente visión. Lo importante aquí es demarcar las acciones existentes de cada saber considerando la relación que se da entre estos de forma integral para construir una educación significativa.

En el siguiente nivel superior, digamos en el nivel del primer piso, está la teoría de la educación que puede entenderse como un conjunto de principios, consejos y recomendaciones interconectados y orientados a influir en las actividades que se llevan a cabo en la planta baja. En el siguiente nivel superior está la filosofía de la educación cuya tarea principal es la calificación de los conceptos utilizados en los niveles inferiores (conceptos como los de educar, y enseñar, por ejemplo), y el examen de las teorías que operan en ellos para comprobar su existencia y validez. Las diferencias de nivel deben entenderse como diferencias lógicas, lo cual significa, dicho en pocas palabras, que cada piso superior surge y depende de los pisos inferiores (1974, p.19)

Aquí Moore da a entender de manera clara que la filosofía de la educación es sobresaliente a la teoría de la educación, porque se encuentran en un nivel superior que da soporte a la teoría de la educación al supervisar las tareas ejecutadas en la planta baja, es decir en la teoría de la educación, la cual supervisará y calificará los conceptos utilizados en la teoría, tales como los de educar y el cómo enseñar, agregamos el cómo se transmiten los contenidos curriculares, entre otros. Supervisará los exámenes que se llevan a cabo para comprobar su validez. Y entonces lo que deducimos de estas palabras, es lo que va a hacer que un piso superior suscite al piso anterior o inferior, radica en las acciones elaboradas en ese nivel, interactuando colectivamente para la culminación de determinada tarea educativa. Moore ha

cuestionado el hecho de la confusión o certeza que se genera de la teoría de la educación y su relación con las teorías científicas, y al exponer su estructuración de cada teoría, se concluye que ambas son diferentes.

Hay ciertas ciencias que dan soporte a la educación, esto lo comprendemos como anteriormente se expone, que haya diferentes niveles superiores e inferiores conformando un andamio de saberes que constituyen la educación. Moore además describe que los criterios para validar las teorías científicas no son siempre adecuados o dirigidos para evaluar la educación. Sin embargo, una teoría de la educación si puede ser evaluada bajo ciertos principios y criterios propios. La pedagogía, por ejemplo, debe de ser la disciplina que de validez propia a la educación y no a través de otras ciencias, ya que ella tiene sus propios principios teórico-metodológicos que la conforman y fundamentan.

La psicología y la sociología también contribuyen a la teoría de la educación, sus teorías tratan de explicar a través de estas dos ciencias, cómo es que se desarrollan las necesidades sociales e individuales del educando. La psicología puede describir cómo es el comportamiento de los niños en la escuela, lo que piensan, y la manera en que se desenvuelven en su desarrollo académico por medio de sus habilidades cognoscitivas. Mientras la sociología, puede hacer aportaciones importantes con base en su interactuar social entre los niños, sobre lo que viven en su cotidianeidad. Cómo viven su mundo y cómo les afecta socialmente para desarrollar un aprendizaje significativo dentro del medio educativo. Ambas ciencias hacen grandes aportaciones a la educación

Estas dos disciplinas, la psicología y la sociología, engloban teorías dentro de la teoría de la educación. Ambas ciencias hacen aportes a la teoría de la educación, tanto la psicología como la sociología, sustentan a la teoría de la educación con sus teorías científicas, lo cual le dan una validez más fiable a la teoría de la educación, dando recomendaciones y así, se evitan los supuestos y la poca credibilidad, como era el caso en el pasado, donde se dudaba de la teoría de la educación por su falta de rigurosidad. En el caso de la contribución hecha por la psicología y sociología, darán mayor profundidad en el conocimiento de la educación. Lo que ayuda a conseguir

recomendaciones psicológicas para que el educador sepa qué hacer para que los niños aprendan, cómo se desarrollan a través de las diversas etapas de desarrollo y, cómo lograr que se sienta motivado para su aprendizaje. Estas aportaciones factuales nos dan resultados empíricos que se deben comprobar y validar, con la finalidad de obtener una práctica educativa aceptable.

#### 1.11. Teorías: “limitadas” y “generales” (Moore, 1974, p.25)

Para hablar de lo que es una teoría formal de la educación, primeramente, se debe revisar la distinción entre teorías limitadas y teorías generales, ya que ambas difieren una de la otra, sin embargo, ambas son de gran importancia a la educación.

#### 1.12. “Teorías Limitadas”:

“Teorías limitadas de la educación implican prescripciones de carácter, principalmente pedagógico sobre la forma más efectiva de enseñar” (1974, pp. 25-40). Moore menciona el ejemplo de que, todo lo que se enseñe debe de estar ligado con alguna experiencia del alumno, para que de esta manera el niño encuentre sentido al nuevo material. Otro ejemplo, es que los docentes partan de lo concreto a lo abstracto, el niño debe de ir progresando en su búsqueda de conocimiento y descubrir a través de diversas formas de enseñanza, y paso a paso ver cosas más complejas, pero logrando una ampliación de su aprendizaje. Por tanto, es vital que el niño encuentre sentido al nuevo material y no solamente lo vea como algo sin sentido, se le debe enseñar para qué le sirve y así, a través de la manipulación, observación o uso del mismo, el niño va aprendiendo y descubriendo para llegar a la resolución de algún problema.

Estos son algunos ejemplos de teorías pedagógicas que implican recomendaciones para la eficacia de la enseñanza. Estas recomendaciones estarían limitadas a un objetivo técnico. Moore recalca que debe de haber un orden lógico en la manera que se enseña algo, esto implica llegar de conceptos básicos a más avanzados, también se refiere a las formas en que los conceptos son enseñados. Moore da el ejemplo que cuando al enseñar matemáticas, el niño no puede tener noción de lo que es un triángulo sin antes comprender lo que es una línea, o un ángulo. La teoría implica que se debe de enseñar de un cierto modo y con un orden lógico de

la materia. En relación a las teorías limitadas, Moore explica que este tipo de teorías, van a permitir al docente realizar una mejora dentro del aula, ya que cómo técnicas de enseñanza le serán de gran utilidad a los educandos.

Hay un número indefinido de estas teorías limitadas, todas ellas dotan al docente para un desarrollo más competitivo. Este tipo de teorías que implican recomendaciones, se consideran un tipo de aplicación general. Aun así, siguen siendo teorías limitadas, ya que estas no implican una comprensión profunda de lo que es la educación, porque se encuentran enfocadas a mostrar únicamente técnicas de enseñanza. Su relación con lo que es la educación es algo somero, alejado del verdadero trabajo educativo, ya que la educación representa algo más profundo, y no está supeditado a meras técnicas.

Estas teorías se preocupan por formar hombres con ciertas características, con ciertos principios hará que un hombre sea educado. Se enfoca a qué debe enseñarse, o sea qué tipo de contenidos curriculares debe aprender el educando, y más aún, a los fines de la educación. Es decir, para qué se enseña y con qué objetivo, qué es lo que se sabe para educar a un hombre.

Por lo tanto, se puede afirmar que estas teorías generales son las mejores ya que estas fueron aplicadas por los grandes pedagogos, dentro de los cuales encontramos a Platón, Rousseau, John Dewey, entre otros. Y por eso esos grandes pensadores de la educación continúan estudiándose hasta nuestros días, ya que sus discursos son profundos con bases de carácter serio, y evitan la especulación, o el “tengo la teoría de que...”

En este trabajo de tesina me enfoqué en estudiar algunas de sus teorías que nos dan margen de conocimiento en cuanto a lo que debe ser la educación, esto es, formar a un hombre educado, no únicamente que tenga ciertas habilidades y que aplique o desarrolle ciertas capacidades, pero más bien que sea un hombre con una formación plena. Moore ha descrito como se constituye la teoría educativa, que consiste en proporcionar características primordialmente prácticas o prescriptivas.

Pero ahora se describirá con mayor precisión la estructura de una teoría práctica y así encontrar lo que esta implica.

### 1.13. Estructura de una teoría práctica

Ya hemos analizado la estructura científica según Moore, y también sus características, de esta manera, describiré lo que caracteriza a una teoría práctica. Encontramos por consiguiente que, una teoría práctica se diferencia de una teoría descriptiva y explicativa, en que la primera se enfoca en prescripciones, a diferencia de una teoría científica esta implica por lo general una conclusión factual.

En consecuencia, quienes deseen desarrollar y construir una teoría práctica, tendrán que proceder de manera muy diferente a como procede el científico. Una teoría práctica comienza buscando los fines u objetivos, lo que le parezca deseable para lograr sus objetivos, por medio de sus supuestos hechos que deberían ser así.

“Una teoría práctica debe comenzar con fines u objetivos. Después habrá que decir cuáles serían, en las circunstancias dadas, los mejores medios para conseguir el objetivo deseado, y la teoría consistirá en la presentación del objetivo a alcanzar y en la recomendación de los diferentes medios para alcanzarlo. Una teoría práctica consistirá, pues en un conjunto de recomendaciones razonadas” (Moore, 1974, p. 30). Moore nos muestra la siguiente estructura de la teoría práctica: (Moore, 1974, p. 30).

1. P es deseable como finalidad.
2. En las circunstancias dadas, Q es la forma más efectiva de conseguir P
3. Por consiguiente, hágase todo cuanto Q implica.

En la práctica, hacer Q implicará hacer todo tipo de cosas, según la naturaleza de la teoría. Tratándose de una teoría educativa, Q se concretará en un número indefinido de actividades pedagógicas: enseñar, orientar a los niños, motivarlos, animarlos, etc. Sin embargo, una cosa es formular una teoría práctica y otra muy distinta establecer su validez o rechazarla por inadecuada (1974, p.30).

La manera de validar o rechazar una teoría práctica, no será hecha de la manera como lo hace un científico, ya que éste valida o rechaza una teoría. Como se ha mencionado anteriormente, una teoría científica será diferente a una teoría práctica. Ambas son diferentes para dar validez y rechazar la teoría.

Mientras que en una teoría descriptiva se mantiene o se viene abajo en función de cómo es el mundo, una teoría no



queda establecida ni refutada por simple referencia al mundo empírico. Para validarla tendremos que demostrar que sus conclusiones merecen ser puestas en práctica (1974, p.30).

Se deja en claro que, en ambos casos, tanto el científico, como el que construya una teoría práctica, deben de hacer supuestos básicos al comienzo de su tarea. El teórico práctico debe de obtener su teoría a través de una hipótesis prescriptiva, que se logra al determinar cierto objetivo. El teórico práctico debe de conseguir su objetivo, dependiendo del trabajo de sus condiciones iniciales, y de sus materiales. El objetivo que se propone el teórico práctico es deseable de alcanzar, no puede ponerse objetivos que no se alcanzaran, de otra manera, no se cumplirá su teoría. Ni tendría caso prescribir una acción que fuera posible de llevar a cabo.

#### 1.14. Supuestos de la teoría de la educación

La teoría de la educación en términos prácticos, tendrá que seguir una estructura en su teoría, para que así garantice el logro de su objetivo a seguir, ya que este es deseable. Y la teoría recomendará diversos procedimientos para lograr ese objetivo. Siguiendo supuestos tales como, a quién va dirigido cierto método, a quién se debe educar, el fin educativo o fines educativos son de suma importancia para identificar si a través de cierta teoría, se cumplen los hechos, y por tanto la teoría es vital.

Moore refiere que en la teoría de la educación se deben seguir ciertos supuestos valorativos que toda teoría practica necesita de estos tres procedimientos, y ahora se mencionaran para ver si estos procedimientos hacen que se cumpla con la teoría de la educación.

La educación es un recurso que la sociedad utiliza para conseguir determinados fines que se consideren deseables; formular esos fines es determinar lo que generalmente se llaman objetivos de la educación. Por consiguiente, toda teoría general de la educación implicará determinados presupuestos valorativos (1974, p.31).

1. El primer supuesto: se trata del fin o fines que para la educación son deseables, estos fines deseables es lo que se conocen como objetivos de la educación, y en toda

teoría general de la educación habrá determinados presupuestos para lograr esos objetivos. Se debe partir de presupuestos valorativos, ya que estos supuestos valorativos son históricos y se han utilizado de diversas maneras, y eso es lo que marca la diferencia entre una y otra teoría. Los teóricos de la educación desde el pasado formularon sus objetivos de acuerdo al tipo de hombre que deseaban formar, y para esto consideraron el contexto social que se presentaba de acuerdo al tiempo en que estas teorías se desarrollaron.

La diferencia que se da en las diversas teorías, es que históricamente los teóricos de la educación, han partido de diversos presupuestos valorativos y ello determina la diferencia entre una y otra teoría. Si se sigue cierta estructura, se entiende que se logrará una validez más certera. Las teorías en el pasado por los Grandes pedagogos, fueron realizadas con base en el tipo de individuo que se quería formar en la educación, y para esto era necesario considerar el contexto social y el modelo de sociedad que existía en ese momento.

Para lograr un cierto tipo de modelo de sociedad, tal como el modelo de individuo;

ambos, la sociedad y el individuo ideal, es necesario y deseable, sin embargo, puede ser que esto no se pueda llevar a cabo por cuestiones del contexto social, o por el tipo de modelo educativo que se elija, ambos deben de tener coherencia para lograr los objetivos deseados. Por ejemplo, John Locke, filósofo del siglo XVIII, partía del supuesto de que el objetivo de la educación era formar un hombre responsable civilizado y cristiano. De este ejemplo podemos decir que dependiendo del tiempo en que se esté viviendo, se van a dar diversas nociones del hombre y sociedad ideal, algunos por obviedad no se podrán llevar a cabo, algunos supuestos parecieran ser muy idealistas, incluso podría parecer algo fantasiosos, y por consiguiente las teorías de la educación parten de determinados supuestos respecto a los objetivos a alcanzar, y por consecuencia implica la formación de un determinado tipo de hombre. En cada caso está implicado el supuesto para que el objetivo que se desea lograr sea realizable.

2. El segundo supuesto, o conjunto de supuestos que hace mención Moore, se refiere a la naturaleza de quienes deben ser educados, en este caso nos referimos a los niños, o educandos. More hace referencia a un tipo de comportamiento humano y lo llama "plástico", ya que lo que se les enseñe, o lo que se haga con ellos, tendrá un efecto duradero sobre ellos.

Moore dice que, si los niños nacieran con pautas fijas de comportamiento, entonces la educación no tendría ningún sentido, ni sería posible, es decir, que parecería como tratar con *robots*, que no se les enseña nada o que en todo caso ya estarían programados, sin embargo, esto no es así, y por lo tanto pueden adoptarse diversos supuestos sobre los niños, se puede suponer que es parte de su naturaleza el ser traviosos, y por tanto necesitan ser controlados por el adulto. Y si no se les guía serán desviados por sus acciones, o se puede suponer como lo hizo Rousseau, él mencionaba que los niños son buenos por naturaleza, "Todo es bueno" dice Rousseau, "cuando sale de la mano de su Creador" (1974, p.33), y que, si se vuelven malos, es por culpa de que uno los ha estropeado.

En este sentido, han surgido diversos supuestos desde el pasado, supuestos que los grandes pedagogos adoptaron, y de esto podemos mencionar que lo importante en una teoría de la educación, es que necesita adoptar diversos supuestos acerca de los niños, puede que ciertas formas de pensamiento y formas de percibir el mundo, las cosmovisiones eran diferentes en el pasado, sin embargo, esas ideas eran adoptadas por los pedagogos con base en el contexto social presentado en ese momento, por tanto, se adoptaban y eran aceptadas.

Ahora bien, algunas de esas suposiciones se pueden replicar que son suposiciones no enteramente útiles; no obstante, esas suposiciones se han adaptado en el pasado. Entonces, se necesitan adoptar algunos supuestos acerca de los niños para poder hacer recomendaciones serias sobre el cómo debe enseñárseles y con qué fin, basado en los supuestos y en base al contexto social.

3. El tercer supuesto: comprendido en toda teoría general de la educación se enfoca en la naturaleza del conocimiento y en los métodos que son apropiados para su transmisión. Un supuesto de este tipo es el de que el conocimiento es posible. Desde

nuestro punto de vista esto puede ser verdadero, sin embargo, no deja de ser un supuesto. Los filósofos se han turbado en respecto a este supuesto ya que la transmisión de conocimiento es posible y para un filósofo es menester analizar con profundidad que esto sea posible y acertado. Por otra parte, algunos docentes podrán no cuestionarse este hecho, ya que lo que transmiten en las aulas es considerado conocimiento de acuerdo a su propia opinión. Pocos serán los docentes que duden sobre esta afirmación. Se dan diversas opiniones sobre la validez y fiabilidad de lo que se considera conocimiento. El conocimiento tiene diversas formas de verse en su aplicación. Aquí me recuerda unas palabras de mi maestro José Martín García dictadas en una clase de Epistemología y Pedagogía, “Es una irracionalidad admitir que hay tantos tipos de conocimiento”. Un ejemplo que da Moore sobre el conocimiento respecto a cómo lo consideraba Platón es que, el único digno de tal nombre era el conocimiento que se pareciera al de las matemáticas, debido que en ellas se da la certeza. Todo lo demás era considerado mera opinión. Para John Dewey el conocimiento científico era el más valioso porque permite a los hombres controlar su entorno y la calidad de su vida. Otra designación del conocimiento es que éste se logra a través de la experiencia. Moore nos dice que se da cierta obviedad que los supuestos acerca del conocimiento pueden influir en las recomendaciones que se hagan.

Las consecuencias que se deriven para la propia concepción de la pedagogía serán muy diferentes si uno supone que el conocimiento es cuestión de varias disciplinas distintas, cada una con su propio aparato conceptual y sus procedimientos, o si, por el contrario, supone que cualquier intento de decidir el conocimiento en distintos compartimientos es irrealista y que el conocimiento, como la experiencia, es más o menos indiferenciado. Por otro lado, la clase de conocimiento que se considere como fundamentalmente importante condicionará la clase de métodos recomendados (1974, p.34).

Por consecuencia, la pedagogía no va a recomendar un enfoque basado en matemáticas, o basado en ciencia, se tiene que dar mayor peso en alguna forma de pensamiento, y esto es el resultado de mantener diferentes supuestos sobre la

naturaleza del conocimiento. Ciertos conocimientos pueden ser utilizados como disciplina intelectual, por ejemplo, las matemáticas pueden ser de gran utilidad para un ingeniero, o ser aplicadas como una disciplina de pensamiento intelectual. Dependiendo de la apreciación, esto dará diferentes perspectivas en la educación, sin embargo, lo más importante es en cómo se aplican los supuestos de la teoría general de la educación, y esto implica lo que hay que aprender y su forma más efectiva de enseñarlo.

#### 1.15. Dos modelos de educación

Los diferentes supuestos sobre los niños y la naturaleza del conocimiento, han derivado a que se monopolice la educación, y esto da pie a que se dé una separación en dos modelos conocidos como: “enfoque tradicional” y “enfoque progresivo”.

El enfoque tradicional se conoce porque los niños tienen cierta aversión a la educación, este tipo de enseñanza tiene que ver con la cuestión de dar órdenes, reprimir y prohibir a los educandos de tener cierta libertad. A los educandos se les impone la educación, hay una frase muy conocida utilizada desde hace mucho tiempo por el pedagogo y presidente argentino Faustino Sarmiento: “La letra con sangre entra”, y de este aforismo se ha desprendido la idea que, para enseñar a los niños, se les debe castigar, gritar, azotar, herir o incluso se le llega a insultar, con la finalidad que el educando aprenda lo que el maestro quiere que este aprenda. La meta del maestro es conseguir que se logre la educación y el aprendizaje con los ejemplos mencionados.

Esta práctica es bien común aún en estos días, es decir, en pleno siglo XXI; se ha prohibido el uso de golpes a los niños, sin embargo, otras formas de represión siguen utilizándose en muchas escuelas. El niño por su naturaleza solamente quiere jugar, y en ocasiones el control de sus impulsos por medio de reprimendas llega a ser parte de la formación del niño. Moore señala que el alumno además de estar vacío en conocimiento, suele ser perverso en su comportamiento, y es por ello que necesita de la autoridad y de la fuerza de un maestro. Los métodos típicos para el educando serán la enseñanza y seguir el ejemplo de un maestro. El maestro es quien guía, él es el que posee el conocimiento, es un recipiente lleno que tiene que vaciarlo, es decir al alumno.

En consecuencia, la educación termina siendo una especie de transacción, y esta a su vez va acompañada del ejercicio y de la autoridad, es una educación impuesta, donde los métodos serán la enseñanza y el seguimiento del ejemplo de parte del profesor. Este tipo de enseñanza priva al alumno la cooperación entre pares, ya que la autoridad es el maestro y, en consecuencia, su aprendizaje de parte del niño es pasivo. Se concreta a obedecer y a aprender del maestro. Este tipo de enseñanza lo podíamos ver en el siglo XIX, aunque si bien aún se pueden ver tintes de este tipo de enseñanza tradicional en las escuelas públicas en la actualidad.

El “Enfoque progresivo” difiere del “Enfoque tradicional”, ya que este es un conjunto diferente de supuestos. El enfoque es dirigido al niño y es el enfoque que predomina en la actualidad mayoritariamente. El niño tiene disposición de aprender y se le motiva y se le estimula para que desarrolle su propio pensamiento dentro de sí mismo. La educación ya no es considerada como una transacción unilateral, sino que se da la cooperación y se le incentiva al educando a tomar la iniciativa en su aprendizaje. A ser inquisitivo y formar su propia experiencia en la búsqueda de su conocimiento. Los educandos ya no tienden a dividir la enseñanza en materias separadas, sino que integran las materias para que el niño aprenda de manera integral el *currículum*. Esta forma de enseñar integral o global se practica en la actualidad. Como podemos ver hay dos tipos de enfoques, en ambos se trata de formar al hombre educado, los supuestos varían, sus objetivos también son distintos. Históricamente las teorías de la educación son muy importantes, pero ellas tienden a tener una aproximación más cercana a uno de estos enfoques.

#### 1.16. La justificación de una teoría educativa

La parte de la justificación es importante para declarar si es válida o inválida, y ¿cómo saber si sus recomendaciones pueden ser aceptadas o rechazadas? En el caso de una teoría científica nos muestra pruebas empíricas, y bien puede ser aceptada o rechazada si ésta es adaptable a los hechos empíricos. En cambio, las teorías de la educación no pretenden mostrar las mismas características que una teoría científica, sino más bien indica lo que debe de hacerse al ser teorías prácticas. En caso de no

ser aceptadas esto iría un tanto en contra de la teoría. Entonces se debe identificar que sus conclusiones no son justificables a partir de los supuestos que se han realizado. O también los supuestos pueden ponerse en duda. Una teoría de la educación debe soportar ser criticada, pero al hacerlo, esto no amerita su validez. Y por esta cuestión es necesario establecer procedimientos por los cuales una teoría general de la educación podría ser atacada, pero más allá de la crítica, lo importante me parece es su coherencia. Los supuestos deben de concordar con la realidad de los hechos y estar bien fundamentados. También pueden criticarse los supuestos acerca de la naturaleza del conocimiento si se enfocan en la creencia que todo conocimiento existente debe ser matemático, o que el único conocimiento es el científico, o el conocimiento religioso sea el verdadero. Estos supuestos deben de ser demostrables, sus fundamentos no deben ser faltos de lo verdadero. Una teoría de la educación puede ser criticada respecto a sus supuestos acerca de los objetivos de la educación.

Estos objetivos no pueden ser falacias o incumplir con los supuestos de la naturaleza y los objetivos deseados, que no se basen en la fantasía, sino en lo real.

La teoría será válida si es posible de soportar los embates de la crítica demostrando que sus supuestos son coherentes y racionales con sus objetivos.

Se habla sobre la ciencia en el área de Pedagogía, y el acercamiento con la ciencia no es algo muy traslúcido para aclarar con exactitud si los pedagogos hacemos ciencia, o si la pedagogía es una ciencia. En este trabajo de tesis no resuelvo esta cuestión, ya que mi objetivo es otro, sin embargo, hago mención del tema para enfatizar cómo es que se dan estas confusiones. Y bien vale la pena preguntarse por qué hay este tipo de confusiones en un área profesional de la educación. También se dan confrontaciones prominentes entre teóricos de la educación, entre filósofos de la ciencia y pedagogos, entre los mismos pedagogos, sin definir si la pedagogía es una ciencia, o si hay teoría pedagógica y para qué sirve, estos son temas con una gran incertidumbre y por tanto tenemos que determinar la diferencia entre lo que es una teoría científica y una teoría práctica.

De tal modo precisaremos cómo podemos diferenciarlas y no mezclar ambas teorías, con la finalidad de seguir una estructura que nos permita ejecutar la pedagogía

de una manera estructurada. Siendo así, podemos aplicar la teoría pedagógica desde la pedagogía, y por consecuencia, evitaremos la equivocidad. Partiendo de la idea que el pedagogo se basa en lo práctico, en lo tangible, en lo que le pueda ayudar para llevar a cabo el hecho educativo. A pesar de ello, el pedagogo debe de tener bases filosóficas, y científicas ciertamente, pero su método únicamente debe remitirse a lo que le corresponde al pedagogo desde su área, esto es, lo educativo, la formación del ser humano a partir de la educación. Esto no descarta que la teoría pedagógica deba coincidir con los hechos, así podremos tener logros acertados y, en consecuencia, obtendremos los objetivos deseados, por tanto, es de suma importancia conocer la diferencia que se da entre una teoría científica, y una teoría práctica. Este tipo de teorías son para producir un cierto tipo de persona, e incluso a veces un cierto tipo de sociedad.

Es nuestro deber conocer los aspectos que ofrece una teoría práctica para que esta pueda ser aplicada en la pedagogía, pero sin meternos en cuestiones científicas, es decir, hacer uso de las teorías educativas para ahondar en la educación, pero desde el campo educativo, ya que los pedagogos no podemos meternos en su totalidad con la cuestión científica, porque las ciencias sociales o humanas, deben ser manejadas desde su área, en este caso la pedagogía debe quedar como algo que busca manejar las teorías desde lo práctico, prescriptivo, y en su momento podemos analizar la teoría educativa con mayor profundidad, para percatarnos que el conocimiento que se da en pedagogía es el adecuado. Esto nos remitirá a ver si la teoría pedagógica está siendo utilizada eficientemente, y acercarnos a las teorías científicas para ser más coherentes y objetivos con nuestra labor educativa.

Si la teoría requiere de un trabajo contemplativo entonces la persona que se dedique a estudiar específicamente la teoría pedagógica, será sin duda, una persona con mayor preparación académica, con una sensibilidad introspectiva, con una amplia percepción de la realidad educativa permitiéndole una construcción de conocimiento más claro sin temor a la equivocidad, porque este se encuentra respaldado por la teoría. Incluso la teoría nos da sustento para poder argumentar o tener debates con otros teóricos de la educación.



El teórico es el hombre que ha alcanzado la cúspide de la pirámide del conocimiento y desde este punto privilegiado, puede contemplar los hechos educativos particulares y sus correlaciones, por tanto, podemos entender a la teoría pedagógica como una contemplación (Adams, 1941, p. 1.) de la realidad educativa.

Dado que la teoría pedagógica es contemplativa, y a su vez es explicativa. Después de hacer una contemplación, la teoría pedagógica debe darnos pautas para poder ser aplicada en el campo educativo. La teoría debe ser algo que nos lleve a obtener resultados en la práctica, al realizar nuestra labor educativa como pedagogos, debemos saber que la teoría, está implícita, esto es que, detrás de lo práctico, hay un trabajo contemplativo puesto en marcha por el teórico.

La teoría educativa es el qué, el porqué y el cómo de la enseñanza, y siempre va delante la práctica. La teoría tiene la ventaja que al ponerse en práctica la pedagogía o lo que se desea enseñar, esta se puede corregir si es que no cuadra con los hechos. En el caso de una teoría científica, también tienen que cuadrar los hechos con la teoría. La teoría en palabras de Moore es descrita de la siguiente manera, la concepción de la teoría se concibe así: “tengo la teoría de”, o sea que la teoría da objetividad al trabajo del pedagogo, de manera que este parta de una contemplación madura, seria, y objetiva. Por tanto, la teoría es un trabajo que no cualquiera realiza debido a su exigencia en el pensamiento y con el conocimiento. Podríamos pensar que un educador o un docente es experto y lo sabe todo, sin embargo, nos percatamos que no es así, y que es más fácil para ellos evitar el uso de la teoría, por su poca practicidad y en este sentido se hace poco escrutinio en la teoría pedagógica.

Si entendemos que la teoría busca dar una explicación razonada, entonces también podríamos pensar que, al hablar de teoría de la educación, se espera una explicación de los acontecimientos obtenidos en su aplicación. En el caso de los educadores y pedagogos, algunos de sus objetos de estudio son: los contenidos a enseñar, la realidad educativa, los contextos históricos y en general, todo lo relacionado con la educación. Y de los hechos mencionados esperaríamos que también hubiese esa intencionalidad de llevar a cabo una explicación de estos.

Lo ideal sería que el educador estudie sobre el papel de la educación para tener presente cómo es que el proceso educativo se da de cierta forma, por qué y para qué del papel de la educación; es aquí donde la teoría de la educación funge un papel sumamente importante, ya que nos permite indagar sobre el proceso educativo y comprenderlo de una manera más reflexiva y razonada.

Al hablar sobre el proceso reflexivo acerca de la pedagogía, el pedagogo debe analizarlo desde la parte teórica para que ahonde más en los fundamentos teóricos de manera que se puedan comprender los objetivos a lograr en el terreno educativo, además de las cuestiones sociales necesarias para entender la formación del sujeto que se quiere educar, siendo así, se espera seguir un proceso objetivo y perspicaz acerca de lo que se tiene que hacer en el medio educativo sin caer en incongruencias, y esto debe hacerse desde la perspectiva de la teoría descriptiva, no de la teoría científica. Para que no se cree confusión y entonces se siga una meta favorable en común entre los pedagogos y educadores.

## CAPÍTULO II Teoría de la Educación: Un análisis epistemológico

### 2.1. Teoría de la Educación, Pedagogía General, Ciencias de la Educación: cambios de paradigmas.

La teoría de la educación de acuerdo a un artículo de W. Carr (1995, p. 136.) es vista como un proyecto errado por su ambigua naturaleza. A lo largo de su historia se han dado conflictos de carácter interpretativo y uso en las teorías acerca del tema, y por esta razón no ha habido acuerdos en las formas correctas, y en sus objetivos, ya que parece algo inalcanzable de lograr e incluso una aspiración inútil. Al dar una relectura de la historia del concepto *Educational Theory*, se intenta dar recomendación y un favorable fin para ella. El docente debe de estar actualizado como se ha visto en los últimos años con los cambios estructurales de reformas y teorías. Se tiene que hacer uso de los diversos campos de estudio para enfrentar lo que es parte del docente, representar la teoría de la educación de la manera correcta sin desviaciones interpretativas.

Las tendencias metodológicas requieren que el docente actualice sus conocimientos en los diversos campos académicos. Y esto implica no solamente llamar someramente conocimiento a la información, sino profundizar en el estudio de la educación y reflexionar para que socialmente se cumplan con las demandas educativas, y acertar en lo que estamos enfocando nuestra reflexión académica.

Frecuentemente se percibe cierta dubitación en el docente cuando se trata de renovar o actualizar sus habilidades tanto en la enseñanza, así como sus metodologías; qué decir de la teoría pedagógica, sin embargo, es importante embeberse en las nuevas tendencias educativas para asegurar un conocimiento apropiado. Las demandas que la sociedad del conocimiento exige ser atendidas. Los docentes tienen que ser profesionales, capaces de profundizar en temas de cualquier área educativa.

El pedagogo tiene que otorgar nuevos aportes educativos sustanciales a la sociedad. Ya que el conocimiento cambia y las instancias educativas son mayores,

entonces nuestro conocimiento debe ser insondable de acuerdo a esos cambios que se van gestando en la sociedad del conocimiento, más aún dentro de las comunidades universitarias que es donde se está formando a los futuros profesionistas. Aportar saberes que nos lleven a innovar con creatividad y objetividad en determinadas áreas tales como la investigación y la práctica educativa es parte del trabajo del educador.

La teoría de la Educación va desde acepciones comunes, hasta el término de una contemplación científica. En las universidades se maneja la teoría de la educación, pero de manera somera, quizás para no meterse en problemas con una explicación lógica de su uso y significación. En este caso dentro del contexto universitario se contempla a la Teoría de la Educación en varios ámbitos, una denominación de un área de conocimiento, es decir como la parte que fundamenta cierta área de un conocimiento específico, otra denominación corresponde a la disciplina dentro de los últimos planes de estudio, esto se encuentra en los países europeos, en algunas universidades de México se imparte en los primeros dos semestres de la carrera en Pedagogía, y en la Universidad Pedagógica Nacional es impartida en el séptimo y octavo semestre dentro del campo de Teoría Pedagógica y Formación Docente.

La teoría de la Educación como es pragmática, se remite a lo práctico, su objetivo es el de mejorar la práctica educativa a través del saber tomado de diversas áreas de conocimiento tales como: las ciencias de la educación, la psicología, la sociología, la filosofía de la educación, entre otras, todas ellas con sus diversas metodologías. La Teoría de la Educación además de encargarse de los procesos educativos prácticos, también se encarga de conocer los procesos históricos de la educación permitiendo tener un panorama amplio de los cambios que la involucran, vinculándola con los nuevos retos del campo de conocimiento.

La teoría de la Educación enmarca los diversos procesos epistémicos de la educación y conoce las bases teóricas en sus diversos contextos. Las bases del desarrollo humano son una parte importante porque el hombre es el objeto de estudio de la educación, por tanto, su desarrollo educativo, social y psicológico es significativo. La educación forma al ser humano durante todo su desarrollo, desde la niñez hasta la adultez. Por eso es circunstancial conocer el desarrollo y la historicidad de la

educación, ya que las formas educativas cambian de acuerdo al desarrollo social del hombre y por tal motivo la Teoría de la Educación es menester en el proceso formativo de los educandos y estudiantes en proceso formativo en pedagogía:

La teoría de la educación no suple a la pedagogía general o racional. Esta última es de carácter especulativo, mientras que la teoría de la educación es fundamentalmente utilitarista y pragmatista. Su objetivo se centra en mejorar la práctica educativa a través del conocimiento que le proporcionan las ciencias de la educación con sus diversas metodologías” (Colom, 2001, p. 160.)

La pedagogía de acuerdo a Colom al referirnos a ella con el sentido especulativo, ahí es cuando tiende a profundizarse en los tópicos de la educación desde sus numerosas perspectivas educativas. La social, psicológica, filosófica, etcétera. También la Teoría de la educación da un cambio de perspectiva, del tipo de corte pedagógico germano la cual era más filosófica y especulativa, y así cambia sujetando la tradición anglosajona, con miras al positivismo y a lo práctico, retirándose de lo especulativo y filosófico. En España, por ejemplo, se busca la educación con un corte más anglosajón y se busca lo práctico. Por otra parte, en el Reino Unido se lamentan ese pragmatismo y no mantenerse en lo tradicional de occidente donde se veía a la teoría como una ciencia unificada, es decir que se perdió un tanto el teorizar al volverse más práctica.

Habría que pensar en cuál de los dos enfoques pedagógicos aporta una mayor profundidad en sus fundamentos y saberes, cuál da un impulso apropiado a la mejora educativa. En ambos sentidos las dos líneas pedagógicas son igual de importantes, creo que ambas soportan la pedagogía desde diferentes perspectivas; sin embargo, hay quienes tienden ir por lo especulativo, lo reflexivo y filosófico. Otros por lo práctico específicamente.

La Teoría de la Educación como cualquier otra disciplina académica levanta polémica y comentarios críticos que llevan a debatir sus fundamentaciones en la formación pedagógica, un punto que se cuestiona es su carácter científico, ya que algunos educadores creen firmemente que la Pedagogía es netamente de carácter científico, pero al ser cuestionados sobre la Teoría pedagógica se soslaya su

fundamentación y aplicación científica, desistiendo de esa suplencia, mientras otros educadores señalan la práctica como su preferencia en su uso cotidiano.

García Carrasco Y García del Dujo (1996, p.231) mencionan algunas de las más frecuentes críticas hechas a la Teoría de la Educación.

1. La idea de bosquejar la teoría como algo improcedente a la práctica educativa, como si se tratase de algo netamente abstracto sin un empleo práctico a la educación.
2. Hacer un cambio sobre la perspectiva que se tiene sobre la preparación pedagógica pensando que todo lo que sucede en ella es accidental menos la práctica: la experiencia es igual de importante como su preparación, es decir su teoría.
3. Una crítica que al parecer es de las más fuertes y debatidas debido a su mal interpretación es el hecho de ver su sobre estimada dimensión artística de la educación, donde se defiende más la intuición que la formación académica, esto es que se piensa que la educación es un mero arte que cualquiera puede realizar debido a su poco estudio en la teoría y sus metodologías pedagógicas. Citando a G. Carrasco tenemos lo siguiente: “la pedagogía es sólo arte, en el sentido de que la acción se originaría como fruto de la reflexión intelectual-estética del educador sobre su propia circunstancia educacional” (G. Carrasco, 2001, p. 231.).

Cabe recalcar que el educador tiene cierta visión sobre esta crítica y que acepta esa descripción somera artística, permitiendo que se le mire a la Pedagogía como un arte. Inclusive la sociedad tiene la idea errática sobre su fundamentación académica, denigrándola a algo poco valioso. Y por este motivo debe uno como educador establecer los fundamentos que forman a la Teoría de la Educación, defendiendo con precisos argumentos y objetivando su objeto de estudio y valorización que la conforman. Porque si no se esgrime la teoría, entonces carecería de valor el aporte que se hace a la acción educativa; es menester precisar sus alcances y llevar una intervención pedagógica con rigor discursivo para esclarecer la realidad educativa, sus problemas y sus fundamentos valorativos. Evitando así críticas que amedrenten el valor de la Pedagogía y sus buenas acciones que conforman el saber pedagógico.

Pero no solamente debe de estar conformada por buenas acciones, sino más bien por un saber bien estructurado y fundamentado en el que pueda uno interactuar con las diferentes ciencias educativas que conforman la Teoría de la Educación.

Por otra parte, el papel que toma la Teoría de la Educación como disciplina científica es muy relevante ya que ésta muestra cuál es su objeto de estudio. “Existe una variedad de disciplinas que abordan el fenómeno educativo. Es precisamente aquí donde radica parte de la problematicidad del objeto de la disciplina que nos ocupa: en el reconocimiento de un objeto propio de conocimiento y del carácter científico de sus reflexiones” (Naval, 2008, p. 55).

Primeramente, a la Teoría de la Educación le compete resolver los problemas educativos, y entonces explicar qué es la educación, para qué la educación, quién es el sujeto y objeto de estudio, las innovaciones que deben hacerse a la educación, sus limitaciones y alcances de la educación, el saber educativo, qué es lo que debe enseñarse y con qué fin, la validez de su saber, qué debe evaluarse, etc. Sin embargo, la Teoría de la Educación no se limita solamente a las actividades educativas mencionadas, además están involucrados los diversos agentes y ámbitos de la acción educativa, contando con las diversas actividades educativas que forman al ser humano a través de los distintos procesos educativos que se llevan a cabo en el contexto de formación. Son incontables las acciones que son su objeto de estudio. Por lo cual podemos decir que la educación es tan basta y, por ende, la Teoría de la Educación forma una parte crucial para dar formalidad a todo su estudio metodológico, teórico y práctico-formativo.

Así que los diversos objetos de estudio en la teoría nos llevan a precisar la acción educativa, a explicar, a describir los hechos educativos, estas cuestiones son requeridas para comprender los procesos de la educación y de lo que se está hablando en ella. La Teoría de la educación consiste precisamente en dar cuenta de la optimización en la mejora del ser humano, desde una educación en ámbitos formales, inclusive informales, ya que la educación llega a darse en diferentes contextos educativos. Sin embargo, en la educación formal es donde se aplican los procesos educativos que forman al ser humano en su saber académico. La educación formal

conlleva a un preciso tipo de pensamiento, la educación es la que prepara académicamente a los educandos y futuros profesionistas de la educación. Sin embargo, también se educa en el hogar y otros espacios. El resultado por obviedad propia no va a ser el mismo, sin embargo, sí hay educación informal fuera de las escuelas.

La Teoría de la Educación en el papel de sistematizar los procesos educativos que configuran la formación del ser humano, se encarga de ver esos resultados en toda su amplitud. La Teoría de la Educación se configura en el siglo XX, no tiene un cambio de denominación al azar, si no que conlleva una importante relevancia ya que Thomas Khun menciona el nuevo paradigma. Desde los años 80 del siglo XX la Pedagogía va adquiriendo la propuesta de un cambio de paradigma. Así podemos entender que la Pedagogía atraviesa por diversos cambios.

Es el cambio de denominación que se da con la búsqueda de una racionalidad teórica propia de la ciencia. El término de Teoría de la Educación alcanza su reconocimiento oficial en 1984, en el decreto de ciertas áreas de conocimiento. Pero es con los trabajos de Moore (1974), Wilson (1975), Hartnnett y Naish (1996) y Novak (1997), entonces es ahí cuando la Teoría de la Educación es aceptada y desarrollada en la comunidad científica. He ahí la importancia que tiene Moore en nuestra investigación y por ello baso mi tesis en su obra, debido a sus aportes hechos a la educación, él es uno de los diversos educadores que buscan formalizar la Teoría de la Educación con un carácter científico.

En aquellos años la Teoría de la Educación es aceptada en la comunidad científica (Hardie, 1942, p .9).

Con base en la historia de la Pedagogía en el siglo XX, la Pedagogía tiene cambios de denominación cuando un grupo científico elabora una nueva propuesta epistemológica. Desde ésta perspectiva debe de haber un cambio en los saberes y creencias que se tenían para elaborar la nueva propuesta.

Avanzini (1979, p. 87) remarca tres momentos importantes, Algunos de esos cambios sabemos se han dado cuando:



1. La Pedagogía: el vocablo Pedagogía se utiliza por primera vez en castellano en 1595, por Fray José de Sigüenza, refiriéndose al cargo de instruir o enseñar a los muchachos. Se continua así con la eficiencia de preceptor, instructor, que la procedencia etimológica griega aporta, significados que siguen vigentes<sup>3</sup>. La pedagogía era relacionada con la educación del niño, y también tuvo influencia por la variedad de métodos utilizados en la actividad educativa práctica.

2. La Ciencia de la Educación es el siguiente cambio de paradigma: se forma a finales del siglo XIX, va a intentar separarse de la Pedagogía, es conocida como una ciencia de hechos. También se da una división tajante con la Pedagogía al considerarla una simple dimensión práctica cargada de la ideología, y evitan mezclarla con la Ciencia de la Educación, que tiene un carácter científico empírico: descripción objetiva de hechos según el modelo positivista de ciencia.

3. Y finalmente, el de Ciencias de la Educación. (En plural, es decir: Biología, Psicología, Sociología, Historia de la educación). Es el tercer cambio de paradigma. Se introdujo este concepto en 1967, se estudió la reestructuración de los estudios de Pedagogía, se revisa la importancia del cambio del término de Pedagogía por el de Ciencias de la Educación, para señalar el cambio que ha operado con la influencia de Pedagogía descriptiva. Tienen como misión describir los hechos educacionales en sus diversas manifestaciones y de acuerdo a sus diversos enfoques.

A pesar de la separación de la pedagogía con la filosofía, nos encontramos con la importancia de su relación. Por ejemplo, en la Universidad Pedagógica Nacional aún se tiene la asignatura de Filosofía de la Educación, donde comprendemos la jerarquía que tiene la Filosofía partiendo de los planteamientos de sus enfoques y métodos filosóficos de enseñanza, además nos permite tener un raciocinio crítico y reflexivo sobre los temas educativos, y también comprendemos el cómo enlazar ambas asignaturas.

La Filosofía de la Educación es imperativa, porque permite al profesionista apropiarse de las bases de pensamiento filosóficas que se han dado desde la época

---

<sup>3</sup> Cfr. RAE, 1992.

de los griegos, y así se puede profundizar en esa búsqueda analítica y filosófica accediendo a poseer cierta contemplación del hecho educativo desde sus inicios. La Filosofía es la que da ese primer soporte científico a la educación, tenemos casos en los que algunos filósofos se encontraban dando cátedra de Pedagogía en las universidades alemanas, por ejemplo: Herbart, se hacía cargo de la enseñanza de la cátedra que tiempo atrás llevaba Kant en Königsberg. Por ende, se logra ese amalgamamiento entre la Filosofía y la Pedagogía, Herbart menciona lo siguiente: “La pedagogía como ciencia es asunto de la Filosofía, tanto de la teórica como de la práctica, y tanto también de la más profunda investigación trascendental como del razonamiento que recoge superficialmente toda clase de hechos” (Naval, 2008, p. 60).

Herbart establece la Pedagogía como ciencia que se basa en la educación como algo que se va logrando a pasos para llegar a un perfeccionamiento de la misma a través de los hechos que la componen. Llegando a darse un proceso perfectivo. La Pedagogía es la ciencia de la educación de acuerdo a Herbart y la educación es un proceso de construcción (Capitán, 1977, p. 776- 777.) La Pedagogía es la encargada de todo proceso educativo en el ser humano, recordando a Kant donde menciona que el hombre no es hombre sino es a través de la educación. Por lo tanto, la Pedagogía es de suma importancia para formar al ser humano en el terreno educativo.

Hay una desavenencia que se da en el medio educativo, para ser preciso; refiriéndome al tema de la pedagogía en la Universidad Pedagógica Nacional Ajusco, donde personalmente he atestiguado ciertos debates de Epistemología y Pedagogía, en ellos se descalifica a la Pedagogía, en ocasiones se acierta a la opacidad que hay en el soporte de la Teoría de la Educación o de la Pedagogía y su saber. Al restarle la atención a la Teoría Pedagógica, se genera cierto embrollo en su saber y fundamentaciones. Sin embargo, debemos de tener la certeza de que hay cuestiones que no le atañen a la Pedagogía directamente, para eso tiene el soporte de otras ciencias, por ejemplo: el análisis epistémico es tarea de la filosofía y no específicamente de la Pedagogía.

En todos los casos, el análisis de los conceptos epistémicos es tarea de la filosofía, la explicación de los hechos de conocimiento, asunto de la ciencia; la pregunta

por la verdad y justificación de nuestras creencias compete a la filosofía, la pregunta por su génesis y resultados, a la ciencia (Luis Villoro, 1982, p. 14).

Aun así, el educador tiene la obligatoriedad de ahondar en ciertas áreas de conocimiento para que sus fundamentaciones sean certeras y no sean opacadas por su falta de profundidad en su saber. Y por tanto evitar ciertas equivocidades en el quehacer pedagógico, inclusive en su papel académico.

En la historicidad de la pedagogía se han dado diversas connotaciones a la misma, y eso provoca que se entienda que la pedagogía se remite exclusivamente al cuidado de los niños; ya que en un principio de su historia así era, el pedagogo era considerado un esclavo que cuidaba a los niños, los educaba y los llevaba al colegio. ¿Acaso ha cambiado esa perspectiva que se tenía en el pasado? Al parecer se sigue confundiendo el papel del pedagogo fuera de las instituciones universitarias, porque se relaciona meramente a la pedagogía con la enseñanza de los niños, recientemente los pedagogos se han insertado en la enseñanza a nivel de educación básica, cuando ese papel era exclusivo de los maestros normalistas.

El pedagogo puede ir más allá de la enseñanza, tiene, o al menos se esperaría que tenga bases bien fundamentadas sobre la teoría, y se considera que abrace saberes que lo constituyen como un experto en educación. En el pasado la Pedagogía agrupaba un conjunto de saberes sobre la educación, de tal manera que la constituía como única Ciencia de la Educación. Sin embargo, con las diversas connotaciones que se le otorgaban a la Pedagogía tales como: realización o práctica, o arte de la educación, se confundía su enfoque principal, es por esto que se tergiversa el verdadero papel del pedagogo. El pedagogo puede llevar a la Pedagogía a estratos superiores y no quedarse en un entendimiento únicamente de práctica. Porque a pesar de ser la Pedagogía llamada un arte, nos da a pensar en que esta no puede ser un arte común, hay arte de una dimensión sobresaliente, que no se queda en lo habitual, además si pensamos en práctica, esta nos lleva a realizar nuestro trabajo adecuadamente, práctica la entiendo desde mi punto de vista no como algo repetitivo y experimental, sino más bien como algo que permite y lleva a la observación y la

reflexión de un acto. Con la comprensión de sus fundamentos y de la unión con otros saberes se consolida la educación evitando ser así mal llamada como mero arte de la educación. Se entendía a la Pedagogía como “realización práctica” o “arte de la educación”; una visión mantenida en la literatura pedagógica hasta la década de los años 60 del siglo XX (Planchard, Debesse y Mialaret, Bibliotheca Hispana, p. 510).

En el siglo XIX la Pedagogía se torna al esquema de la ciencia positiva, y por tal razón se forma la Ciencia de la Educación a fines del siglo XIX como una ciencia de hechos, de ideas. Provocando debates sobre el saber y la reflexión pedagógica; de estos acontecimientos he hecho alusión anteriormente. En este momento la Ciencia de la Educación trata de separarse de una Pedagogía de orientación filosófica. Y diversos autores aceptan esa nueva propuesta epistemológica. Estando consciente de ciertas limitaciones y mantienen el término de Pedagogía en sus obras. Empero, hay quienes optan por una división entre Pedagogía y Ciencia de la Educación. Este rechazo absoluto se debe a que la Ciencia de la Educación tiene un carácter científico-empírico, esto es, que se basa en el modelo positivista.

Durkheim es uno de los autores y educadores que sostiene la distinción entre la Ciencia de la educación y la Pedagogía. Niega un carácter científico por ser normativa. Este es un gran tema de discusión, ya que muchos pedagogos posicionan a la Pedagogía como una ciencia. Para Durkheim la Pedagogía no puede ser una ciencia porque esta debe limitarse a la explicación de los fenómenos y al establecimiento de relaciones existentes entre ellos. Sin embargo, la Pedagogía sí apela aclarar ciertos hechos en su accionar ya que para su normatividad y su saber demanda una explicación sobre el cómo alcanza su saber. De otra manera como Durkheim mismo dice, la Pedagogía será una especie de literatura utópica. Desde 1905, Durkheim se hace cargo de la cátedra de “Ciencia de la Educación” en La Sorbona, se convierte en uno de los proponentes (quizá el más influyente) de la crítica al enfoque filosófico de la Pedagogía. A partir de planteamientos positivistas, llega a afirmar que la Pedagogía, con frecuencia, solo ha sido una modalidad de literatura utópica (Durkheim, p. 92).

Algunas de las características de la Ciencia de la Educación son las siguientes: Primeramente, hay una diferenciación desde su punto de partida, su fin y su camino, de la pedagogía actual. El programa que se propone apunta a los aspectos biológicos, psicológicos y sociales, insistiendo que en la necesidad que esta ciencia se mantenga en un planteamiento descriptivo, empírico, tecnológico e inductivo. También rechaza enfoques normativos, tecnológicos y aplicados, que se quedan en manos de la pedagogía, la cual se considera dogmática e intuitiva.

Durkheim, asevera que la teoría es un concepto que es dejado de lado, evitando la explicación de sus planteamientos teóricos. Por tal razón califica a la Pedagogía como una literatura utópica. Según Durkheim, epistemológicamente identifica a la Pedagogía como una teoría práctica. Indica también que, debido a la ausencia de claridad en lo teórico, y desconociendo el entorno social en que esta se desarrolla, se dan esos tropiezos. Es claro que el educador debe conocer la teoría como una base fundamental para el desarrollo de la parte práctica, de otro modo se estarían cometiendo graves problemas en el saber pedagógico. Por otra parte, Durkheim continúa manteniendo la distinción entre pedagogía y Ciencia de la Educación. Y al hacerse cargo de la Teoría de la Educación en La Soborna, se convierte en uno de los más proponentes de la crítica al enfoque filosófico de la Pedagogía y, por tanto, es menester destacar su trabajo en la Teoría de la Educación.

El modelo de la Ciencia de la Educación al ser un nuevo paradigma positivista, mantiene el término de Pedagogía por tradición científica. El término de Pedagogía ha sido usado por mucho tiempo, específicamente desde mediados de los años 50 y principios de los 60 del siglo XX, el término Pedagogía es utilizado al menos con tres diversas acepciones según Esteve (1986).

- 1) Las realizaciones educativas prácticas.
- 2) Un intento científico basado en la Filosofía.
- 3) Un planteamiento científico positivista, de carácter descriptivo.

El nuevo paradigma fue alentador porque planteó la necesidad de elaborar un bosquejo científico de acuerdo a la adecuación del método científico positivo.

Hay otro aspecto de la Teoría de la Educación que se considera como una contemplación, siendo ésta muy criticable, ya que no se acepta una contemplación de la teoría sin que se dé una vinculación con la práctica educativa. A pesar de ello, la mera contemplación es muy importante para el teórico; él es quien logrará percibir desde fuera de lo común cuestiones que no todos son capaces de percibir, y al hacer esa contemplación, (cabe destacar que no es una contemplación sin sentido) él teórico tiene la capacidad de observar y reflexionar.

Por otra parte, la Teoría de la Educación también busca la integración entre la teoría y la práctica, éste planteamiento es similar a la tercera acepción, y es donde va a posarse la acción educativa; el estudio de la educación permite incrementar no solamente el conocimiento del hecho educativo, sino también la optimización de la educación. En 1996, Hirst mencionó que la Teoría de la Educación era una teoría práctica, después dijo que la función de la teoría es orientar la acción educativa sobre la base de la formulación de unos principios prácticos, siendo estos extraídos de diversas disciplinas fundamentales de la educación tales como la Filosofía, la Psicología y la Sociología. Desde su perspectiva, la Teoría de la Educación no requiere otra síntesis teórica.

Hirst, después de exponer las diversas acepciones de la Teoría de la Educación, concluye que toda teoría se ocupa de la “explicación”, en este punto se da énfasis en la explicación de actividades humanas dentro de un área como lo es la educación, sin embargo, recalca que la misma no se remite únicamente a las ciencias, incluyendo las sociales, sino que también afecta los valores y las creencias, las razones y las causas; además de los conceptos empíricos y mentales.

Aludiendo así a la mejora en el área y la práctica de la educación. Toda cuestión objetiva necesita una explicación para tener credibilidad, de otra manera, es poco probable que se pueda sostener un saber sin una anterior elucidación de sus diversos conceptos. La Teoría de la Educación demanda que se de cierta aclaración para poder aplicar los diversos conceptos en la práctica, además de ser reflexivos y racionales para lograr esa búsqueda de la mejora educativa. La Teoría debe de contener cierta definición inclusive si ésta se encuentra implícitamente, la explicación no únicamente

debe comprenderse a la ligera, sino que tiene que ser explícitamente dada dentro de la teoría con la finalidad de percibir sus conceptos metodológicos en su accionar (Hirst, 2010, p. 68.) No se puede pensar en una teoría donde no haya explicación, ya que difícilmente consideraríamos que se está hablando de teoría, aún si se describiera una teoría con una connotación común, se tendrían que mencionar las referencias de su fundamentación metodológica para ser comprendidas en su plenitud.

W. Carr menciona que la teoría es un tema complejo, y propone en el entorno intelectual en que brota esta disciplina y encontraremos que:

1. Si nos preguntamos, como W. Carr propone (p. 138), por el entorno intelectual en el que emerge esta disciplina y por las preocupaciones educativas que vino a resolver, descubrimos que, a finales del siglo XIX, y derivado de la Ilustración del siglo anterior, toma fuerza la modernidad, la era de la razón, y por tanto el concepto de teoría y los criterios impersonales de racionalidad es la clave.
2. En ese entorno de intelectualidad y además cultural, surge la preocupación por la perceptible ausencia de teoría en la formación de los docentes.

Debido a esto, se comienzan a impartir cursos a los docentes en las universidades inglesas con la finalidad de lograr los alcances deseados en la teoría, y así a desprenderse de las teorías filosóficas y consolidar una construcción como ciencia con mérito propio. Se dan diversos enfoques teóricos, pero al final van todos dirigidos a cimentar la teoría de la educación en la práctica. W. Carr critica la elucidación de la teoría y su debate, y de antemano declara que diversos autores de la teoría de la educación la consideran un proyecto fallido, porque el enfrascarse en la formulación de teorías universales no es solamente una tarea difícil de alcanzar, sino que es considerada como una meta imposible, un anhelo inalcanzable e inútil de acuerdo a varios autores.

Sin embargo, el teórico de la educación debe de reflexionar en su práctica en el día a día, y dentro de la práctica validar su teoría para consolidar ambas partes: teoría y práctica, ya que ambas son de suma importancia para lograr las exigencias que la sociedad hace a los fines educativos y a su vez conformarse como una ciencia en su estructura pedagógica, conocer sus alcances y naturaleza.

Hemos hablado que reflexionar en la educación es menester, y esto debe de ser una práctica constante por la demanda que la sociedad hace a la educación, esa reflexión humana se enfoca en saberes. Estos saberes son muy importantes al grado que nos permite cuestionarnos sobre la parte de conocimientos que recae en ella, y también preguntarnos si la educación es o no una ciencia, y a qué grado verla de esta manera.

La educación es objeto de conocimiento científico ya que toma saberes de diversos ámbitos. Y también ha estructurado una ciencia propia que intenta estructurar, justificar y crear la acción educativa. Medina Rubio cita lo siguiente:

Una ciencia se constituye cuando sus contenidos no pueden ser absorbidos por otras ciencias, ya consolidadas o desarrolladas; y cuando para su elaboración la nueva ciencia dispone de unas técnicas adecuadas de análisis de su objeto reconocidas por la comunidad de científicos (Rubio, p.130).

Entonces desde ese contexto, la educación como objeto de conocimiento científico ha ido consolidando la pedagogía como una ciencia, inscribiendo lo citado anteriormente, podemos decir que cumple con la parte del saber que es reconocida por la comunidad científica (Rubio, p.130). Pero faltaría ver hasta donde reconoce una comunidad científica el saber pedagógico y qué es lo que contiene para ser reconocido como tal.

1. Tiene un saber objetivado que es demostrado a través de ciertos principios pedagógicos y conforma una metodología.
2. Es un conjunto de saberes de diversas áreas de conocimiento enfocados al hecho educativo –la educación-, que ha ido cambiando de paradigma en el pasar de los años, mejorando su estructura de acuerdo a la demanda social.
3. Utiliza su propio lenguaje sobre la educación, eso le proporciona calidad y cierta validez científica.

La educación al contener los puntos clave antes enlistados, da cierta coherencia a sus metodologías y saberes, cada vez se consolidan porque hay una búsqueda que va impulsando esos saberes para ser aceptados por la comunidad científica. El



conocimiento práctico tiene ciertas características que lo difieren del conocimiento teórico, ambos se distinguen por su objeto. Pero a diferencia del saber práctico, el conocimiento teórico es riguroso. El conocimiento práctico contiene ciertas peculiaridades que hay que destacar:

1. El conocimiento práctico se fundamenta desde la experiencia, y significa conocimiento en y desde la acción.
2. Dependencia de la subjetividad agente.
3. Carácter contingente. Las acciones son contingentes porque estas pueden variar, no tienen que ser de determinada manera, sino que se espera su variación.
4. Certeza Relativa. El conocimiento práctico es cambiante y no ofrece una certidumbre absoluta.

El saber educativo es un determinado saber práctico, especialmente complejo, a causa de los diversos saberes y ciencias que lo sustentan. El nombre que conocemos históricamente ha sido el de Pedagogía. La Pedagogía es un saber que se alimenta de varios saberes y es un saber práctico, éste contiene tres órdenes de saberes: a) el saber teórico o especulativo, b) el saber práctico o ético; c) el saber práctico técnico-productivo o artístico. La Pedagogía encuentra basada sus saberes en una integración entre lo práctico y lo teórico, y dependiendo del educador porque cada uno hará uso de estos saberes dependiendo de su aplicación y momento requeridos. La Pedagogía es una integración de saberes en los que se encuentra la Teoría de la Educación, con un enfoque de practicidad, por tal motivo algunas veces pierde ese reconocimiento científico dependiendo de las circunstancias en el uso, o su práctica.

## 2.2. Teoría de la educación

La Teoría de la Educación nos refiere a una disciplina pedagógica sustantiva y necesaria para la Ciencia de la Educación. Este aporta un saber integrador del fenómeno educativo para concentrar su realidad educativa y transformación de la educación. A continuación, se mencionan algunas de las acepciones recogidas y aportadas por diversos autores, algunas son explícitas y otras no.

### 2.3. Hacia una definición de la Teoría de la Educación

He mencionado diversas acepciones de la Teoría de la Educación, no se puede decir que una definición es la más acertada, dependiendo de cada autor y su interpretación es como se busca una apropiada definición. Lo que sí se puede decir, es que la Teoría de la Educación es una disciplina pedagógica sustantiva y precisa, y además es menester para la Ciencia de la Educación; aporta un saber integrador del fenómeno totalizador educativo. Esto implica superar los niveles reflexivo y discursivo proyectando una interacción con la realidad educativa. Logrando y buscando un cambio en la realidad y la transformación educativa.

### 2.4. Definiciones de Teoría de la Educación

Las definiciones siguientes bosquejan la mirada de diversos autores sobre la Teoría de la educación (Naval, 2008, pp. 97-99.)

Tabla 1:

Autores	Definición de Teoría de la Educación.
Tusquets (1972)	Modo de concebir la educación general.
Nassif (1979)	Problemas más específicos de la educación condicionados por la sociedad actual en sus múltiples contextos.
Capitán (1979)	Ciencia que estudia la posibilidad, el valor y los límites de la educación como proceso perfectivo y libre del hombre.
Colom (1982)	Ciencia integradora de los elementos comunes a todas las teorías de la educación, con objeto de patrocinar sistemas educativos experimentales.
Fermoso (1982)	Justificación teórica de las actividades prácticas del proceso educativo. Conjunto de principios coherentes, de consejos y de recomendaciones que influyen en la práctica.

Petrus (1984)	Ciencia especulativa práctica basada en la evidencia de los principios que regulan lo educativo y cuyo objeto principal reside en el problema de los fines como ayuda para una eficaz aplicación de los medios.
Ferrero (1985)	Proceso de reflexión orgánica sobre el fenómeno educativo.
Martínez (1986)	Conjunto de aquellos conocimientos que tratan de forma sistemática y con intención de fundamentar teoría, filosófica, psicológica y socialmente los cambios, relaciones y procesos que afectan a la persona en situación educativa.

Tabla 2:

Autores	Definición de Teoría de la Educación.
Puig (1986)	Ciencia descriptiva y ciencia de la acción, ya que se afanará por entender como se hace el hombre, a la vez que se esforzará en dirigir la planificación de medios para hacer intencionalmente al hombre.
Touriñan (1987)	Conocimiento de la educación, que se ocupa de los problemas de explicación, interpretación y transformación de la intervención pedagógica general.
Escámez (1988)	Forma de conocimiento científico tecnológico que elabora proposiciones teóricas sustantivas de la educación y proposiciones tecnológicas específicas de la educación sobre la forma de regular los procesos educativos.
Quintana (1988)	Ciencia pedagógica que trata de formular los principios de la educación (su naturaleza y sus fines, los factores que constituyen el acto educativo, la relación educador y educando).
García Aretio (1989)	Construcción científica que consiste en la sistematización de las ideas, principios y normas, con objeto de describir, explicar y

	predecir el fenómeno educativo y regular la intervención pedagógica.
Medina Rubio (1992)	Haz de conocimientos que supera los niveles reflexivos y discursivos de su elaboración y se proyecta, en interacción con una realidad educativa concreta, en la intervención y construcción de esta.
García Carrasco; García de Lujo (1996)	Teoría general de la educación que da cuenta conceptual y representa la multifacética realidad del fenómeno educativo.
Colom (1997)	Conjunto sistemático de conocimientos que procurará la mejora de la práctica educativa mediante la propuesta de normas de acción.
Aznar (1999)	Teoría de orientación constructivista centrada en el sujeto de la educación, de las acciones educativas, de los procesos intra e intersubjetivos, comprometida con los valores democráticos.
Sarramona (2000)	Aportaciones orientadas a conocer la realidad educativa a fin de intervenir sobre ella. Cfr. Colom (1997)
Colom y Nuñez (2001)	Conocimiento de la realidad educativa a través de las aportaciones de las CC de la educación para investigar e intervenir.
Medina Rubio y otros (2001)	Integración del saber científico y saber tecnológico. Cfr. Medina Rubio (1992)

Sin embargo, el hecho de que haya diversas definiciones o formas de ver la Teoría de la Educación nos puede llevar a la confusión, por las diversas connotaciones. Por otra parte, el término de Pedagogía se refiere a un conjunto sistematizado de saberes sobre un objeto, la educación, organizada en torno a unos paradigmas socialmente vigentes, también la teoría de la Educación es una disciplina científica de la Ciencia de la

Educación, que ahonda en el conocimiento, nos remite a un mayor margen de acción educativa, y así su discurso pedagógico es más coherente y profundo. (García Carrasco, p. 55.)

Por lo tanto, podemos comprender que la Teoría de la Educación se refiere a una reflexión en el conocimiento para aplicarlo en la acción educativa, desde lo teórico a lo práctico. La teoría de la Educación muestra algunas de las siguientes características:

- Un nivel de análisis científico específico, con una construcción científica autónoma.
- Un conocimiento teórico de la educación la cual elabora enunciados teóricos sustantivos, proposiciones normativas específicas, y contenidos que se enfocan en la explicación e interpretación pedagógica.
- Un conocimiento sintético, comprensivo con la educación en su integridad y totalidad.
- Un corpus de conceptos y recursos metodológicos. Un saber abierto a los problemas emergentes de la sociedad.

Por lo anterior mencionado, la Teoría de la Educación no se identifica con la Ciencia de la Educación, es una parte esencial de esta, junto con otros saberes. La Teoría de la Educación como saber teórico, sintético, tecnológico y normativo, se constituye uno de los saberes básicos de la Pedagogía ya que es una teoría autónoma, científico-tecnológico, enfocado en los procesos, con orientación hacia la mejora de los hechos educativos, que pretende la racionalización y tecnificación de las acciones educativas (Escámez, 2007, pp. 217-236).

Por ende, la Pedagogía se ocupa de los problemas básicos cultivados en el siglo XX, por ejemplo, el fin de la educación, los medios educativos y la relación teoría y práctica educativa. La relación que la Pedagogía tiene con la Teoría de la Educación ha proporcionado ciertos cambios y una ruptura o cambio de orientación, aunque también hay cierta continuidad entre ellas, de acuerdo a Vázquez (1995), señala que los ejes de la Pedagogía general confluyen en un núcleo que se ha denominado Teoría

de la Educación, y no hay que desdeñar su construcción pedagógica al ser parte de la pedagogía fundamental.

Colom (p.14) quien presenta la Teoría de la Educación como un cuerpo de conocimientos integrado con una extensa gama de saberes sobre la educación (Ciencias de la Educación) originadas tras la fragmentada unitaria pedagogía germánica. El desarrollo que se da fue proporcionado por el desarrollo científico-investigador propiciado en el mundo anglosajón, después de la segunda guerra mundial. El autor considera inútil que se diga que la Teoría de la Educación y la Pedagogía es lo mismo, ya que a la hora de enfocar los contenidos es el tipo de mentalidad lo que lo hace diferente en las cuestiones educativas. Entonces la teoría de la Educación es una materia de carácter teórico-tecnológico, independientemente del sentido paradigmático: crítico, hermenéutico o tecnológico (Colom, p.19).

La Pedagogía es pues, en un sentido más amplia que la Teoría de la Educación, ya que La Teoría de la Educación se centra únicamente en la reflexión conceptual de la educación, y en cambio la Pedagogía enfoca su discurso en el cómo debe ser la educación y cómo lograr esos objetivos para que sea así lograda. Una teoría de la educación debe de explicar y comprender la realidad educativa, con el fin de regular y conducir la intervención dada hacia ciertas metas educativas. La Teoría de la Educación tiene tres componentes perspectivas: gnoseológica, tecnológica y axiológica. Lo importante aquí es la explicación de los hechos y acontecimientos educativos, con el fin de comprender el hecho educativo y lo que converge en él.

El papel que la Teoría de la Educación pretende es describir, explicar y comprender la realidad educativa, también regular la intervención educativa encauzada al logro de un fin, hay tres grandes paradigmas que interpretan la realidad educativa a lo largo de la segunda mitad del siglo XX. (Naval, 2008, p. 110).

1.- El paradigma hermenéutico, donde el fenómeno educativo es esencialmente parte del fenómeno de la condición humana. Se legitima el análisis hermenéutico de su significación antropológica. La práctica educativa es un proceso social con significados y simbolismos que el ser humano comparte en su interactuar, la educación es un proceso que se lleva a cabo dentro de un grupo humano en interacción, y esta práctica

requiere de una teoría educativa que se necesita su comprensión en su interactuar socialmente y de la comunicación, a su vez ésta tiene una metodología propia de la hermenéutica, la fenomenología y el interaccionismo simbólico.

2.- El paradigma crítico: como en el fenómeno educativo es comprendido como un sistema de acción social. El fin de la teoría crítica es la emancipación humana. La teoría y la práctica se presentan como de forma dialéctica, y así van contrastándose. La teoría tiene sentido y científicidad solamente si puede ser valorada y corregida en la práctica.

3.- El paradigma tecnológico, comprende el fenómeno educativo como proceso de influencia, búsqueda de metas. También se le conoce como positivista, racionalista crítico, científico tecnológico, etc. En los años 70 del siglo XX, fue un paradigma dominante en las Ciencias de la educación.

Quintana (2004, p. 26) propone el objeto de la Teoría de la Educación en dos niveles de conocimiento: el antropológico-filosófico y el científico. El conocimiento antropológico- filosófico se centra en planteamientos pedagógicos básicos. El segundo nivel intenta configurar un cuerpo de conocimientos tomados de las ciencias auxiliares. Esto con el fin de fundamentar la tecnología educativa.

La Pedagogía general expone sistemáticamente todos los problemas de la educación. Como diversos autores identifican Pedagogía General con Teoría de la Educación, Quintana propone que, dentro de la Pedagogía General, ya se encuentra incluida la Teoría de la Educación, ya que ésta es considerada como el tronco común de los saberes pedagógicos. Pero Medina destaca que la Teoría de la Educación mantiene una vertiente más explicativa de los procesos educativos, mientras que la Pedagogía General busca la justificación de la educación de una forma sistemática. Hay diversos autores que dan su propia idea de ambas disciplinas, pero todos concluyen que la Pedagogía General es un saber que ordena e integra.

## CONCLUSIONES

¿Existe una teoría pedagógica? Al analizar los fundamentos e ideas de diversos autores y educadores, concluyo que sí hay Teoría pedagógica o Teoría de la Educación. Hay diversas connotaciones que se dan a la Teoría de la Educación o Teoría Pedagógica, ya que se suman diferentes ideas para comprenderla, por lo tanto, hasta ahora es difícil definirla con precisión, y esto podría ser una investigación sin terminar por su complejidad. El termino de teoría es entendido en un sentido como “tengo la teoría de... “.

A menudo escuchamos que la gente dice “tengo la teoría de que...”, esto se refiere a que, en un contexto ordinario o común, la gente usa esta expresión, esperando expresar que comprende algo, y por eso lo dice. Moore, nuestro autor principal de esta investigación, menciona que la idea nos remite a querer resolver algún problema, o a un conjunto de diversas situaciones.

Tomemos la idea técnica que menciona Moore para explicar el sentido ordinario que se le da a la teoría, por ejemplo, un yesero que se percata de la humedad en un techo y entonces formula su conjetura del porqué de esa humedad, expresando su opinión, llega a la conclusión de que posee un saber con base en lo observado, y posiblemente en su experiencia, por lo tanto, evidencia el problema. En esa línea comprendemos que cualquier persona hace uso de esa terminología, esperando resolver algún problema, sin embargo, se considera que hay un saber, o se esperaría que se sabe de algo. Esta idea de tener la teoría de algo viene de un pensamiento formulado por cierto tipo de ideas o creencias.

¿Pero, realmente al referirnos a que sabemos algo, en verdad sabemos o sólo es una pretensión? ¿Cómo sabemos de algo?, o bien, ¿Cómo sabemos que eso debe de ser de esa manera y no de otra?, ¿De dónde sacamos ese saber? Esta idea viene porque de cierta manera sabemos algo, y por eso lo expresamos, hay un saber previo. Sin embargo, la Teoría Pedagógica o Teoría de la Educación proviene de un pensamiento más elevado, Moore lo menciona en el modelo de la teoría de la educación, haciendo alusión a un edificio (Moore, 1974, p.19). En el primer capítulo



“Panorama sobre la Ciencia” lo menciono, donde hay varios pisos, por encima se encuentra la filosofía de la ciencia, siendo esta la predominante en conocimiento.

En ese modelo podemos comprender que la teoría se refiere a un mandato elevado, de igual manera la teoría se entiende que está en un plano superior, no ordinario. Es de una elaboración de pensamiento abstracto, se necesita profundizar en ella, no se comprende estudiándola someramente. La teoría es un trabajo de pensamiento profundo. Evocando unas palabras del Maestro José Martín García Hernández, que mencionaba que “El teórico era el que observaba el teatro”. Hay que aprehender su estudio porque no se trata de algo mundano, es una construcción de conocimiento y de investigación profunda; nos vincula con el quehacer científico.

T.W. Moore, es uno de los diversos educadores que buscan formalizar la teoría de la educación con un carácter científico. En esta parte cabe recordar que otra connotación que se le da a la teoría es la “explicación”. Y en relación con la ciencia en ambas se debe de dar una explicación, es decir cómo los hechos llegan a ser como son, o a través de la observación similar al método científico.

Recordemos además que la teoría pertenece a lo elevado, se compara con lo científico al ser de un orden elevado y no se le puede someter a algo mundano o banal. La teoría proviene del sentido de especular, ver, mirar desde lejos, o contemplar. El teórico es el que realiza esa contemplación desde un lugar privilegiado; él puede mirar desde lo alto el mundo porque ese es su papel. Contemplar lo que otros no pueden por ese craso pensamiento. El teórico tiene un pensamiento elevado, se encuentra por encima de otros ojos, mira el horizonte que otros no perciben. ¿Y cabría preguntarnos, qué mira el teórico? ¿Lo que mira es lo correcto o solamente especula?, bien, su posición es subjetiva ya que el mirar lo hace desde sí mismo, desde su propio pensamiento conjetural. Y entonces, ¿Quién es el que mira?, ¿O quién tiene ese nivel de visión?, ¿No será que lo que ve es una ilusión?, tenemos que tomar en cuenta que el educador, el Teórico de la Educación o Teoría Pedagógica debe comprender para qué debe de ejecutar la teoría.

Recapitulemos que el Maestro Fernando Juárez, menciona las características de lo que hace grande a un pedagogo en la página cinco, entonces ¿para qué hace

teoría un pedagogo? ¿Cuál es el sentido de producir teoría en la pedagogía?, como el Maestro José Martín solía decir en sus clases Epistemología y Pedagogía que “Lo que ronda en el discurso pedagógico es mera opinión, sentido común”. Pues bien, desde mi perspectiva, el pedagogo, el estudiante en formación, el educador, debe de cambiar esa idea negativa que se tiene de nosotros los pedagogos. Para eso es importante que el educador ahonde en temas profundos, logrando mirar desde un lugar alto, al tener un cargo tan importante es menester que se profundice en esa necesidad educativa.

Además, el maestro José Martín García Hernández solía decir que “El conocimiento no es natural, es una creación artificial y es una valoración, sólo cierto tipo de hombres se comprometen con el conocimiento”, de esa manera el educador, el pedagogo o el docente, debe de comprometerse con la creación de conocimiento para mejorar la educación, y comprender la teoría nos ayuda a tener un andamio más sostenible en la educación. Nos percatamos que la educación es un tema popular en formación o los que ya están en las filas de la enseñanza.

Se tiene la idea que el docente solamente necesita cierta disposición de su parte para enseñar, y, conocimiento relacionado a su asignatura a enseñar. No se piensa que algo más sea necesario. Y qué decir de la teoría, la ven como algo innecesaria. Piensan que, con cierta habilidad de observación, o por medio de consejos de parte de sus compañeros, con eso ya podrán estar en un aula, y que el conocimiento lo pueden obtener estudiando. El estudiante, educador en formación, ve con cierto desdén a la teoría, la ve como una carga extra a sus estudios.

El estudiar las cuestiones históricas de los grandes pedagogos lo ven como algo que no necesitan en su quehacer cotidiano. En parte porque las teorías o conceptos de los grandes educadores no se adaptan a sus tiempos y circunstancias. Debido a que esas ideas fueron expuestas hace tiempo, las ven como pasadas de moda. Si por casualidad se la encuentran en su trabajo en el área profesional, perciben a la teoría echa por un grupo de “expertos”, y entonces terminan rechazándola como “mera teoría”, la ven como algo a lo que no acostumbran usar o enfrentarse en su quehacer

cotidiano. Por estos motivos mencionados es que la Teoría de la Educación o Teoría Pedagógica es vista como algo inútil.

Así entonces, tenemos que incluso llega a darse la duda de su existencia. Por esta cuestión, se llega a considerar que la teoría es creada por un conjunto de los más imaginativos de los pedagogos prácticos, con un poco de tintes de sociología y filosofía o psicología y así, creen que el trabajo del pedagogo o educador cae en un trabajo producto de la imaginación, es decir, de la fantasía. También nos encontramos con una equivocidad, me refiero al pensar que la teoría debe de ser idéntica a la teoría científica, y hay un contraste entre ambas, cada una tiene su propia estructura básica formulada. Para comenzar, la teoría científica tiene su validez que es reconocida por medio de procedimientos públicos, mientras que con la Teoría Pedagógica o de la Educación no sucede lo mismo. No hay tal validez por medio de reconocimiento público.

Durante esta investigación se puede pensar que se critica a la Teoría Pedagógica de una manera negativa, sin embargo, mi trabajo es defender la Teoría Pedagógica y resaltar esos puntos poco mencionados, de eso se trata esta investigación, el rescatar el trabajo que se puede hacer desde la pedagogía y para la pedagogía. Por lo tanto, entendemos que la Teoría Pedagógica o Teoría de la Educación, es la estructura fundamental para llevar a cabo una correcta metodología con sus fundamentos bien estructurados apoyándose en diversas áreas de conocimiento, permitiendo conocer las formas correctas de educar desde lo teórico a lo práctico, y así formar a los educandos y al hombre que es deseado para nuestra sociedad, con sus propias bases metodológicas, sin pretender pisar terrenos ajenos a lo educativo.

La teoría nos permite justificar las formas de enseñanza y ver si son correctas, también se puede rechazar si los supuestos funcionan, y se pueden ajustar.

¿Qué es lo que hace diferente a la estructura de la Teoría de la Educación o Teoría Pedagógica de la teoría científica? Su estructura y conceptos se diferencian en su aplicación y en su formulación. En la teoría científica es menester que la teoría cuadre con los hechos investigados, y que los datos recolectados sean correctos; el científico

busca la evidencia para confirmar lo investigado en su realidad empírica. También utiliza la observación que es parte del método científico para poder llegar a aceptar su teoría, de no concordar lo analizado, se puede reformular o rechazar, al coincidir los datos se da a pie a confirmar la teoría.

Ahora bien, al enfocarnos en la teoría de la educación, vemos que el proceso de establecer una teoría no es tal como la teoría científica, los grandes pedagogos mencionados en la página cuatro, tales como Platón, Rousseau, Froebel, entre otros, no siguieron los mismos pasos a los de la teoría científica, hay mínimas referencias a la observación en la Teoría de la Educación. En la Teoría de la Educación o Pedagógica encontramos que se indica lo que se debe hacer en ella, se dan ciertas recomendaciones y supuestos de lo que se puede hacer en la educación, estos están basados en lo práctico. Los grandes pedagogos fueron señalados de no ser teóricos, ya que sus teorías no estaban establecidas en la observación empírica, y sus supuestos no se basaban en observaciones que pudieran contrastarse con el mundo perceptible.

Sin embargo, al encontrar estas diferencias, no podemos pensar que por el hecho de no haber evidencia en la teoría de la educación como se muestra en la teoría científica, esta como tal no exista. En el primer capítulo “Teorías prácticas” y “Teorías Explicativas” menciono sobre el movimiento de educación basado en la evidencia, donde remarco que hay evidencia pedagógica. Deusto Marta Ferrero es una defensora de la educación basada en la evidencia, aunque se ha probado que la enseñanza a través de ciertas metodologías, no dan la evidencia suficiente para probar la efectividad de las metodologías modernas de enseñanza en los niños, a diferencia de la teoría científica. El fundamento principal de la teoría científica implica llegar a la verdad, encontrar evidencia en el mundo empírico, y su fundamentación se enfoca en la explicación. Mientras que en la Teoría de la Educación no es así. En la teoría científica tenemos que es básicamente descriptiva y explicativa, ésta debe de explicar cómo es el mundo, mientras en la Teoría de la Educación no se busca explicar, sino que su tarea es principalmente prescriptiva, es decir, se centra en dar consejos de cómo educar, cómo formar al ser humano, principalmente al niño.

A través de la práctica educativa, sin embargo, si hay necesidad de dar una explicación de algo que está ocurriendo en alguna clase, o en alguna situación educativa, se tiene que dar una explicación, pero no al grado de explicación científica. La teoría de la Educación es un tanto confusa y complicada de comprender, pero se puede entender en términos generales que ésta es un cuerpo de principios y recomendaciones dirigidas a los que están inmersos en la práctica educativa. Esa es una de las razones que en ocasiones los docentes la ven como algo complicado para ejercer su práctica educativa. La Teoría de la Educación también está comprendida por otras teorías que caben dentro de la misma. Por ejemplo, están las teorías de los sociólogos y las teorías de los psicólogos dentro de la Teoría de la Educación.

Estas teorías contribuyen científicamente porque dan evidencia de cómo es el desarrollo del niño en sus diversas etapas, y por otra parte las Teorías de la Educación, nos aportan cómo se desarrolla el sujeto socialmente al ser educado, ambas teorías ayudan de manera individual a la Teoría de la Educación. Estas dan evidencias de los datos recolectados en la realidad empírica y validan los hechos recolectados, dando científicidad a la Teoría de la Educación, de una manera menos rigurosa que la teoría científica. Ahora bien, dentro de la teoría de la educación hay dos teorías y cada una tiene su estructura, se encuentran las “limitadas” y “generales”.

Primeramente, las teorías “limitadas” se enfocan en dar prescripciones de tipo pedagógico, sobre las formas más eficientes de enseñar. Un ejemplo es que lo que se le enseña al educando debe estar ligado algún tipo de experiencia, de tal forma que le encuentre sentido al nuevo material. Otra recomendación a los docentes, es que comiencen de lo concreto a lo abstracto, de los hechos a los principios. Y en ambos casos son muestras de teorías pedagógicas que implican recomendaciones para la mejora de la enseñanza, entonces, este tipo de teorías pedagógicas se entienden como consejos prácticos y relevantes en la mejora de la educación y del cómo deben de dirigirse ciertas actividades escolares.

Se entiende que el conocimiento que reciba el educando debe estar ligado a conocimiento previo, a cierta práctica que lo conecte con el nuevo currículum o contenido. En ambos casos estas teorías estarían limitadas a un objetivo

específicamente técnico. Las teorías generales son más amplias, y abarcan cuestiones pedagógicas del cómo enseñar, dan recomendaciones, son normas que van dirigidas a la formación del educando, y van más allá de decir que está enfocado en los educandos, ya que su finalidad es formar al ser humano a través de la educación.

Existe la Teoría de la Educación o Teoría Pedagógica, los fundamentos y principios a seguir son diferentes a los de la teoría científica, de esa manera no hay confusión en su construcción y en el accionar en el área pedagógica o educativa.

La teoría práctica o Teoría de la Educación tiene su estructura propia y es práctica por lo mencionado anteriormente, es decir, porque busca la formación del ser humano, ésta debe garantizar que sus objetivos educativos sean alcanzados, porque eso es deseable. Los supuestos que se siguen en la teoría práctica buscan ciertos presupuestos valorativos, es decir, que se adaptan según tiempo y circunstancia, algunos de esos supuestos fueron formulados de acuerdo a la época en que se vivió, y ahora han cambiado el tipo de ser humano a formar, entonces esa teoría también tiene que modificar sus supuestos o recomendaciones. Esos supuestos van a ser diferentes de acuerdo al teórico, lo que no cambia es el objetivo, que es educar al ser humano. Otro supuesto se basa en quién debe ser educado dentro de las aulas, los niños o los alumnos en general. Se dice que el comportamiento es plástico, que conforme va madurando el niño el conocimiento adquirido le ayudará a moldear su comportamiento, a partir de ese supuesto plástico, se obtienen otros supuestos para la formación de los niños.

La conducta del niño es ser inquieto por naturaleza y entonces, éste debe ser guiado por un adulto, los grandes pedagogos aportaron diversas ideas del cómo educar y formar al niño. Los supuestos deben ser adaptados y pueden cambiarse para formar de la mejor manera al educando. El tercer supuesto nos habla sobre el conocimiento, y los métodos adecuados a utilizar para poder transmitirlo. En esta parte hay diversas opiniones. Aquí es algo que pocos maestros tengan dudas de lo que es considerado conocimiento y de su validez y fiabilidad, los grandes pedagogos tenían diversas acepciones sobre lo que era el conocimiento, y entonces esos supuestos se

basaban en proporcionar diversas ideas en el pasado, algunas ideas eran consideradas como mera opinión y no como conocimiento.

Algunas ideas venían de considerar las matemáticas como el conocimiento verdadero, otras ideas se basaban en la naturaleza y el entorno que le rodeaba al educando, y así hay otros ejemplos que no hago mención, solamente es para ejemplificar este supuesto.

Los grandes pedagogos tenían sus teorías y cada una con sus ideas de acuerdo al educador o filósofo. Los modelos de educación cambian de acuerdo a las diversas disciplinas que ayudan a la formación del educando y en general del ser humano. Una teoría también puede ser criticada al dar supuestos, en ocasiones si no se cumplen los objetivos, entonces la teoría puede ser rechazada, y a su vez es criticada. Si los supuestos son falsos entonces se genera la controversia, dependiendo de las creencias de su conocimiento, como por ejemplo el creer que lo único y verdadero se genera de las matemáticas.

El filósofo es quien puede criticar la teoría al percatarse que hay un problema de conocimiento, y también considerar conocimiento a todo lo que se enseña como tal. Entonces una teoría de la educación puede ser criticada por sus objetivos a seguir en los supuestos. El maestro José Martín García Hernández solía decir en sus clases de epistemología y pedagogía, “Es una irracionalidad admitir que hay tantos tipos de conocimiento”.

Así que una teoría se puede rechazar si basa sus supuestos en cuestiones falsas o incongruentes. La verdadera esencia de la educación consiste en formar al ser humano a través de la educación, pero debe de ser de manera congruente. No podemos utilizar supuestos producto de la fantasía, como decir que el conocimiento lo recibimos de dios directamente, por ejemplo. Para evitar estas equivocidades se debe de valorar los supuestos de la Teoría de la Educación o Teoría Pedagógica.

Cabe resaltar que la Teoría de la Educación es diferente a la teoría científica, cada una tiene sus propias fundamentaciones y objetivos, por lo tanto, para evitar opacidad pedagógica hay que seguir los supuestos prescritos desde la Teoría Pedagógica.

Existe una teoría pedagógica, y esto es motivo suficiente para ahondar en el tema de manera adecuada, reflexionar y contemplar el hecho educativo con ahínco. El pedagogo está comprometido a aportar con su saber al campo de la educación.

Este trabajo de investigación deja aún muchas ideas en las que podemos profundizar, hablar de la Teoría es un trabajo abstracto, requiere un estudio serio, esperamos haber podido ayudar con nuestras conjeturas a los pedagogos en formación que de manera inquisitiva buscan profundizar en el tema de la Teoría de la Educación. El tema es muy vasto y nos permite seguir investigando y continuar reflexionando en el saber pedagógico.



## Bibliografía

- Adams, J., (1941) *Evolución de la teoría educativa*, México: UTEHA.
- Carr, W., (1955) *Una teoría para la educación: Hacia una investigación crítica*, Madrid: Morata.
- Colom, Antonio, (1996) *Teoría de la Educación y Ciencias de la Educación: Carácter y Ubicación*, España: Ediciones Universidad Salamanca.
- Capitán, (2014) *Teoría de la Educación: Educación infantil*, Granada: Pirámide.
- Compayré, G. H. (1994) *La educación a través de la instrucción*, México: Trillas.
- Escalera, J. et al., (2003) *La necesidad de la pedagogía*, México: Universidad Pedagógica Nacional.
- Ferrer, Sergio, (2018) *Educación Basada en la Evidencia: ¿Qué pedagogías han probado que funcionan?*, España: SINC.
- Escámez, (2007) *Las aportaciones de la teoría de la educación*, España: Revista Española de Pedagogía.
- Freire, P., (2005) *Pedagogía del oprimido*, México: Siglo XXI.
- Gadamer, H. G., (1993) *Elogio de la Teoría: Discursos y artículos*, Barcelona: Península.
- Gilberto, G., (2011) *Clásicos del pensamiento pedagógico mexicano (Antología Histórica)*, México: INEHRM.
- Hernández García, J. et al., *Opacidades Pedagógicas*, México: Universidad Pedagógica Nacional.
- Hirst, (1993) *The nature and scope of educational theory*, London: Biddles, Ltd, Guildford and King's Lynn.
- Juárez, F., (2012) *De pedagogos a pedagogos*, Ponencia presentada en las "XVI Jornadas Pedagógicas de otoño". México: Universidad Pedagógica Nacional.
- Kant, I., (2008) *Sobre pedagogía*, Argentina: Encuentro.
- McComas, W. F., (2000) *The Nature of science in Science Education: Rationales and Strategies*, USA: Science and Technology Education Library.
- Moore, T. W., (1974) *Filosofía de la educación*, México: Trillas.

- Moore, T. W., (1974) *Introducción a la teoría de la educación*, Madrid: Alianza.
- Naval, C., (2008) *Teoría de la Educación: Un análisis epistemológico*, España: Eunsa.
- Quintana, (1997) *Teorías e instituciones contemporáneas de la educación*, Barcelona: Ariel Educación.
- Ramos, A., (2007) *Algunos protagonistas de la pedagogía: Vida y obra de grandes maestros*, México: Universidad Pedagógica Nacional.
- Russell, B., (1949) *La perspectiva científica*, Londres: Ariel.
- Oliver, Martín, (2003) *Sociología de las Ciencias*, México: Nueva Visión.
- Thuillier, Pierre, (1991) *Las pasiones del conocimiento*, México: Alianza/ Patria.
- Thuillier, Pierre, (1990) *De Arquímedes a Einstein*, México: Alianza Editorial.
- Villoro, L. (1982) *Crear, saber, conocer*, México: Siglo XXI.